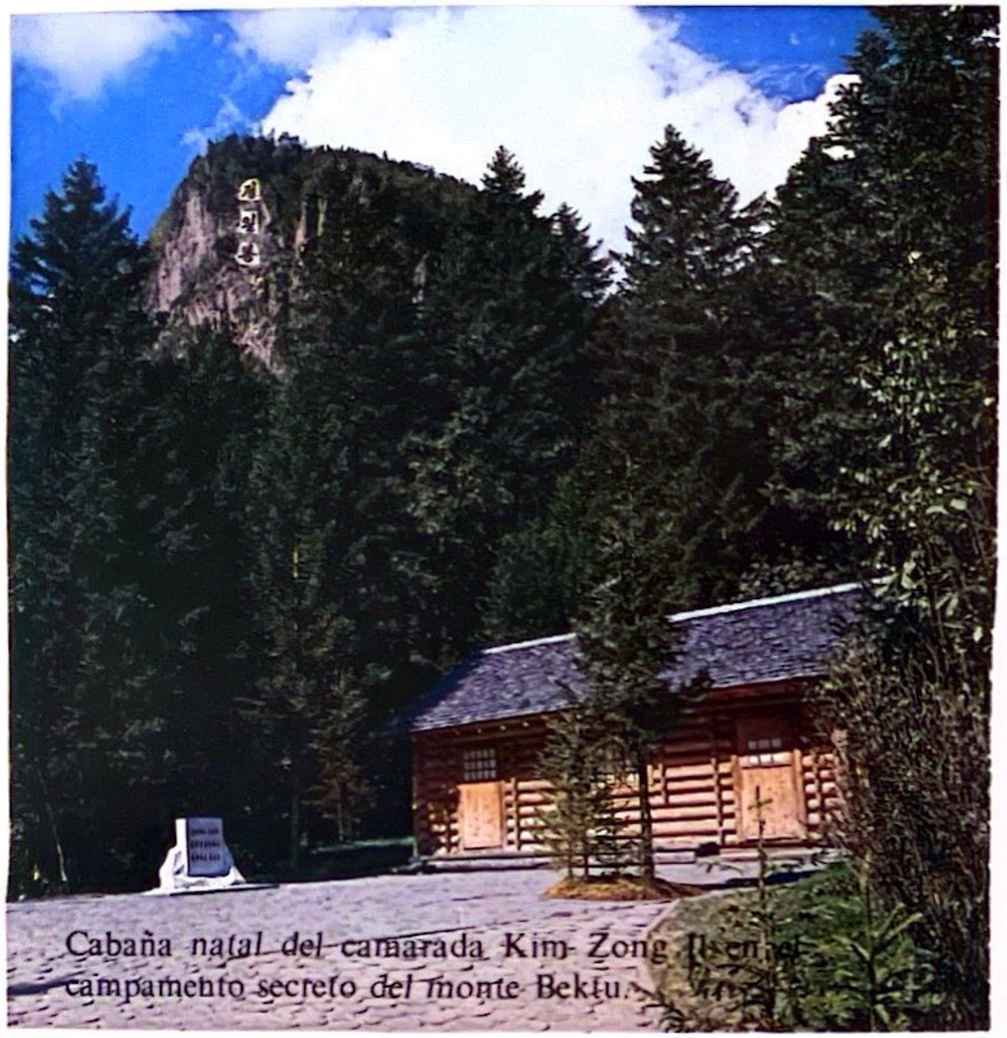
KIM ZONG IL,
un hombre de este tiempo

KIM ZONG IL,
un hombre de este tiempo

Afzal Javed

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1992

El gran Líder, Presidente Kim Il Sung y el querido Dirigente, camarada Kim Zong Il, contemplando el panorama de Pyongyang desde el mirador del Hotel Koryo.



Cabaña *natal* del camarada Kim Zong Il en el campamento secreto del monte Bektu.

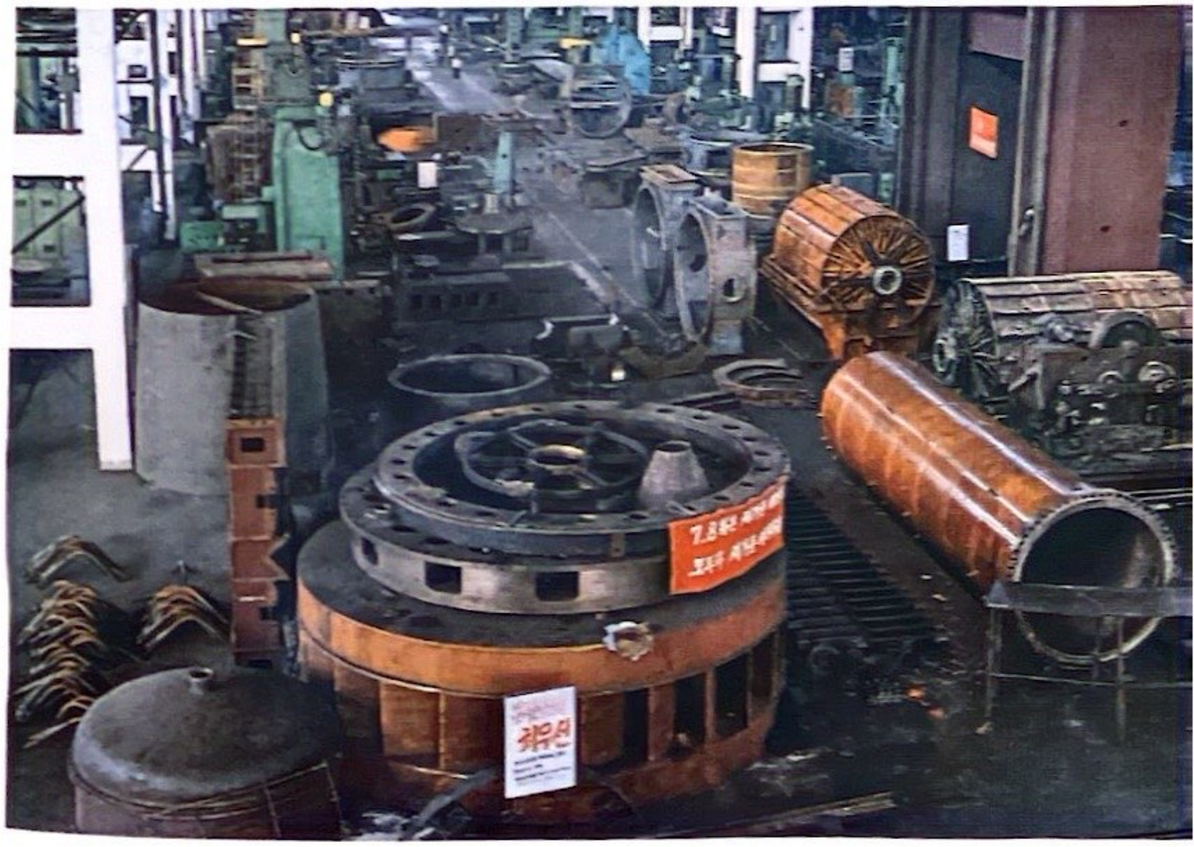
Kimzongilia.

Monumento a la Idea Zuche.

Arco Triunfal.

Vista parcial del Complejo Siderúrgico "Kim Chek".

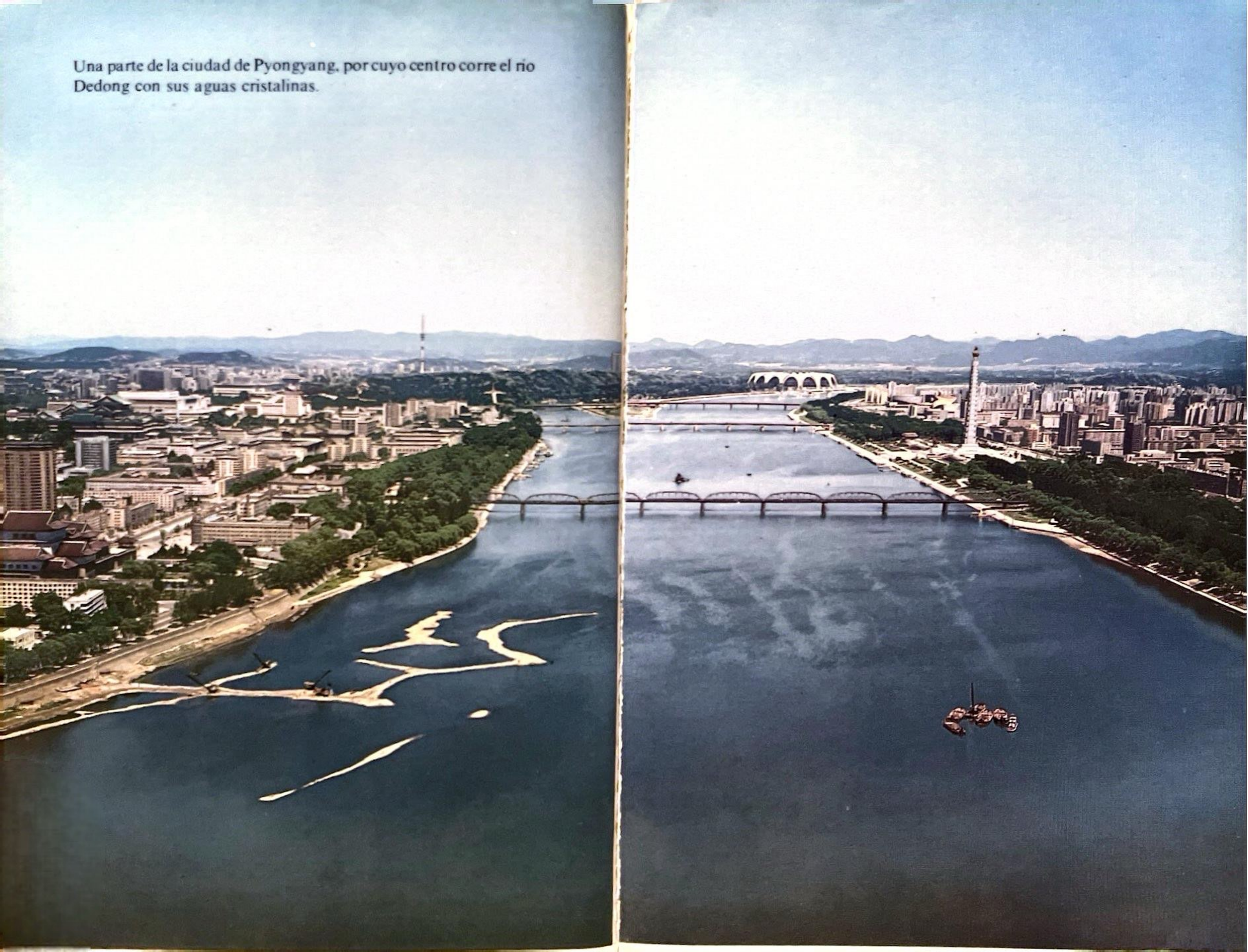
Producción de instalaciones especificas en el Complejo de Maquinaria Pesada de Dean.



Prensa de 10 mil toneladas, fruto de la confianza en sus propias fuerzas.

Combinado de Tractores "Kum Song".

Una parte de la ciudad de Pyongyang, por cuyo centro corre el río Dedong con sus aguas cristalinas.



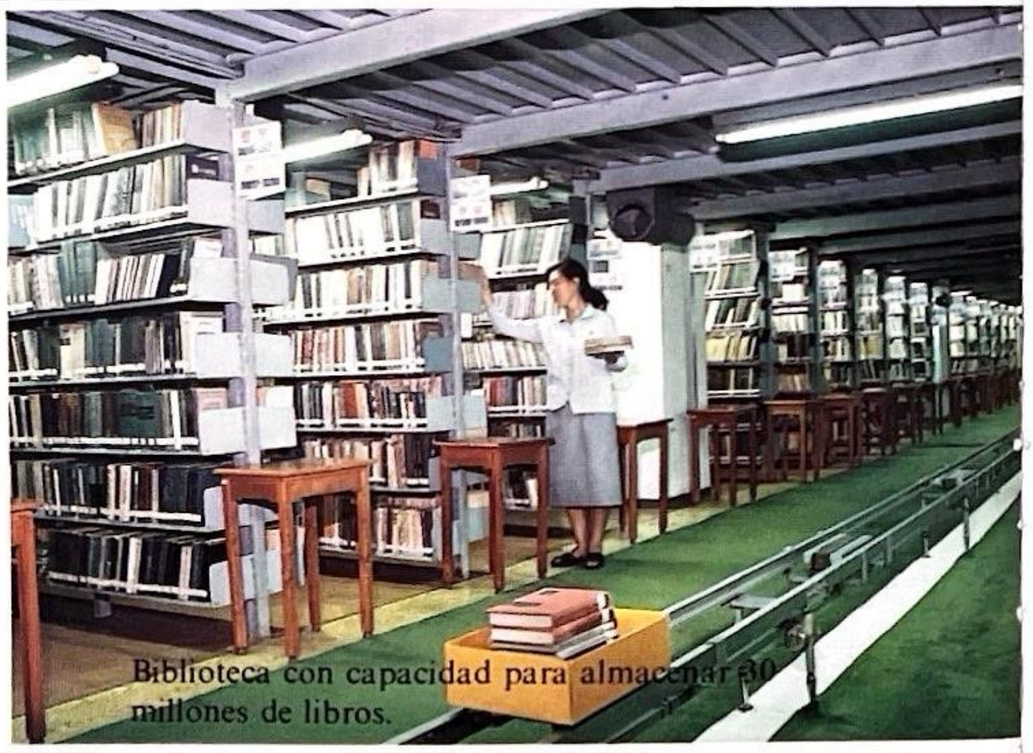
Avenida Chenlima.

Parte céntrica de la capital bajo el crepúsculo.

Vista parcial de la barriada Kuangbok, recién erigida.

Hotel Riukiong, de 105 pisos, en construcción.

Palacio de Estudio del Pueblo.



Biblioteca con capacidad para almacenar 30 millones de libros.

Hall central.

Sala de lectura.

Exposición de robots fabricados por universitarios.

Escenas de filmes

"El lucero de Corea"

"El compromiso de aquel día"

"Sol de la nación"

Campánula

"Aval"

Teatro de Arte Mansude.

Alegres momentos de descanso.

INDICE

Prefacio 1

Capítulo I: Presidente Kim Il Sung, iniciador de la causa del Zuche 3

1. Orientador de la época 3
2. Hazañas imperecederas 10

Capítulo II: Kim Zong Il materializa los planteamientos del Zuche 24

1. Problemas de la continuidad de la revolución 24
2. Para llevar adelante la causa revolucionaria del Líder . . . 27

Capítulo III: Imagen de un dirigente del pueblo 31

1. Fidelidad al Líder 31
2. Por la ruta de la época 38
3. Abrió un período de gran prosperidad 57
4. Amor a sus semejantes 76

Prefacio

Tuve suerte de visitar la República Popular Democrática de Corea.

Recorrí la ciudad de Pyongyang y otras localidades de este país y me quedé impresionado ante su aspecto desarrollado. Todo lo que ví y oí fue completamente nuevo y admirable.

Pero lamento haberlo visitado en el último período de mi vida.

Corea que ostentaba una historia de cinco milenios y una cultura brillante, perdió su color en el mapa del orbe a comienzos del siglo XX al convertirse en una colonia de Japón. Los imperialistas japoneses intentaron arrebatar a los coreanos hastà su lengua natal y sus apellidos.

En los libros de la historia y la geografía sólo se escribía de las naciones europeas, y nada de Corea, por lo cual yo no conocía más que a algunos países asiáticos como Japón, China e India.

Desde que tuviera al Presidente Kim Il Sung como su gran Líder, y, posteriormente, a Kim Zong Il como su Dirigente, Corea comenzó a mostrar su verdadera fisonomía, llegando hoy a ser llamada en el mundo "patria del Zuche", "país modelo de socialismo".

La política popular, las construcciones monumentales que ostentan el poderío de una sólida economía nacional autosuficiente y el arte y la literatura en plena floración: todo esto superó mi imaginación. Me parecía que estuve en otro mundo. Para mí Corea era un país misterioso y enigmático del Oriente.

Agradezco sinceramente a mis amigos que me aconsejaron visitarla a toda costa.

Al emprender el viaje no tenía ninguna idea de escribir sobre este país, sino sólo pensaba en transmitir a mis amigos lo que viera y oyera allí. Y como no era escritor profesional, ni siquiera preví redactar un libro.

Sin embargo, Corea, país prodigioso, me infundió confianza en que debía escribir para dar a conocer a mayor número de personas este país. No podía quedarme como uno de los pocos conocedores de Corea.

Este libro no es sino un acopio de lo que ví, oí y leí en esta tierra, así que el contenido no pasa de ser una ínfima parte de su verdadero aspecto.

Con el fin de describir sobre este "país de la mañana serena" traté de visitarlo cuantas veces me fueron posibles. Mis relatos son fieles, sin ninguna exageración.

Afzal Javed

Capítulo I

Presidente Kim Il Sung, iniciador de la causa del Zuche

1. Orientador de la época

La nuestra, es una época de independencia, que se distingue esencialmente de todos los períodos anteriores.

Según la afirmación de Kim Zong Il, ésta, la del Zuche, es nueva en que las masas populares surgen por primera vez en la historia como dueñas de su destino y del mundo.

Valorarla adecuadamente adquiere una gran importancia en la obra de forjar el destino del ser humano y crear su historia, pues sólo así se puede poseer una justa ideología directriz y elaborar una correcta estrategia por la construcción de una nueva sociedad, así como materializarla con brío teniendo una clara perspectiva de su desarrollo.

Además, sólo quien aprecia justamente la época puede mantenerse firme en su postura, sin vacilar ante cambios temporales de la situación y marchar sin desviarse de su propio lineamiento.

Esta es la razón por la cual los revolucionarios siempre ponen sobre el tapete, las características de la era. Las masas populares trabajadoras accionan a toda hora sobre el movimiento de la época y el desarrollo social, independientemente de cómo sean la sociedad y la tendencia del tiempo.

A lo largo de la historia milenaria, el pueblo no pudo hacerse dueño de su destino y sólo fue objeto de esa historia, privado de independencia por una minoría de clases explotadoras.

En la sociedad de clases, que ha durado milenios, no pudo tomar en sus manos el poder estatal y los medios de producción, ni conocer una correcta solución para acabar con toda forma de subyugación y realizar su independencia, ni tampoco estuvo consciente de su situación y fuerza. Por consiguiente, fue víctima de los intereses y las arbitrariedades de un puñado de opresores y no logró evitar el destino de esclavo.

En la sociedad esclavista, los esclavos, aunque fueron los productores principales de las riquezas sociales, eran tratados como instrumentos que hablan, privados completamente del derecho a participar en la vida política y en todas las demás actividades sociales.

En el feudalismo, los vasallos sujetos a los señores, fueron atenazados por la explotación y opresión medievales.

Desde que se iniciara la historia burguesa contemporánea, las masas populares trabajadoras se han convertido en esclavas del capital y centenares de millones de hombres oprimidos del mundo quedaron sometidos a la cadena de la represión y el saqueo colonial.

En esas sociedades de clases hostiles, una minoría de explotadores monopolizó todas las riquezas sociales y los derechos, mientras que las masas populares, inconscientes de que debían luchar para forjar su futuro, sirvieron sólo a los intereses de aquéllos sufriendo toda clase de desigualdades.

No tuvieron ni siquiera derecho a hablar en el escenario histórico, su destino se decidió por un puñado de explotadores, así como su independencia y creatividad, se vieron

restringidas gravemente en el movimiento de la historia.

En otras palabras, en las épocas anteriores, las masas populares no pudieron crear la historia tomando en sus manos su propio destino y de acuerdo con sus demandas, sino que, simplemente, fueron objeto de esa historia. En este sentido podemos afirmar que las pasadas fueron etapas en que el pueblo, creador de la historia, estaba al margen de ésta.

Resultó un gran evento la aparición de la clase obrera en la escena histórica, pero esto no significó, de ninguna manera, que llegó una nueva era en que las masas populares se hicieran dueñas del mundo.

El período en que actuó Marx, fue una época en que la clase obrera, principalmente en los países capitalistas desarrollados de Europa, empezó a conocer su situación clasista, las condiciones de su liberación y su misión histórica.

En aquel tiempo, no existía ningún país en que hubiera triunfado la revolución socialista, ni alguno donde las masas populares se presentaran como dueñas de la sociedad. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que constituían la mayoría absoluta de la población mundial, aún estaban en un sueño que duraba varios siglos.

El período imperialista en que vivió Lenin, fue el tiempo en que la revolución socialista salió victoriosa en un país y la clase obrera, junto a otras masas del pueblo trabajador, se convirtieron en rectoras de la sociedad. Aunque se abrió una brecha en el frente del imperialismo, éste seguía decidiendo a su antojo los problemas relacionados con el destino de los pueblos en el escenario internacional.

De hecho, Asia, Africa y América Latina, que ocupaban el 70 por ciento de la superficie de la Tierra y dos tercios de la población mundial, aún quedaban como colonias, como vastas zonas de retaguardia, que engordaban al imperialismo.

Pero, la nuestra es una nueva época que se distingue radicalmente de todas las anteriores, y que se caracteriza por la lucha de la clase obrera y demás masas populares explotadas y oprimidas, por romper las cadenas de opresión y subyugación y lograr la emancipación nacional y clasista.

Ella trajo cambios más revolucionarios y progresistas, nunca antes vistos por la humanidad, y registró un sinnúmero de acontecimientos históricos de gran significación por su carácter y contenido, uno de los cuales fue que se construyó el socialismo a que aspiraban durante siglos los pueblos progresistas.

En aquellos países donde la revolución socialista salió triunfal, las masas populares, ya libres de la explotación y la subyugación, se convirtieron en dueñas de la sociedad, el poder estatal y los medios de producción, en dueñas de su destino, y emprendieron el camino de forjar su historia de manera independiente y creadora.

La nuestra es una época impresionante en que las naciones coloniales y dependientes han surgido en el escenario histórico y se han levantado en la sagrada lucha liberadora para cortar la vía respiratoria del imperialismo mundial y alcanzar su soberanía y autosustentación.

En especial, después de la victoria del pueblo coreano en la guerra contra el imperialismo norteamericano, la batalla por la liberación nacional se afianzó todavía más en los tres continentes.

Sólo en los años 60, "década para Africa", más de 20 países alcanzaron su independencia.

Los tercermundistas, liberados del sistema colonial del imperialismo desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de 1984, sumaron 126, de los cuales más de cien naciones y organizaciones de liberación integraron el

Movimiento No Alineado que, como poderosa fuerza independentista y antimperialista de nuestra época, lucha con dinamismo contra toda clase de dominación y sometimiento y por la independencia.

En la actualidad, los países no alineados se esfuerzan para acabar con el viejo orden, que las potencias imperialistas utilizan como base para resolver todos los problemas internacionales conforme a sus intereses, así como para solucionarlos en consonancia con las aspiraciones y los intereses de sus pueblos.

Todos estos hechos demuestran que ya pasó el tiempo en que los imperialistas oprimían y explotaban a los pueblos, decidiendo a su antojo su destino, y ha llegado, otro nuevo, en que estos desempeñan el papel principal.

La idea Zuche enseña precisamente el principio fundamental de la revolución de que el protagonista de ésta y de la construcción, son las masas populares y la fuerza que las impulsa les pertenece también.

Así, la filosofía que representa una época determinada debe, como es lógico, ser la doctrina directiva de todos sus movimientos progresistas.

El Presidente Kim Il Sung creó la idea Zuche que ocupa un lugar alto y brillante en la historia ideológica de la humanidad, y que triunfa globalmente en Corea.

Aunque se creó para realizar las exigencias de la revolución coreana, recibe un apoyo activo y la simpatía de diferentes pueblos del orbe, por reflejar sus aspiraciones y demandas.

Por lo tanto, llamamos época del Zuche a nuestra era, y "patria del Zuche" a la República Popular Democrática de Corea que dio inicio a esa causa.

La idea Zuche es la doctrina directiva más correcta de la

época de la independencia, porque ilumina el camino para lograrla.

Se trata de una ideología y una teoría humanocéntricas, que se han desplegado teniendo a las masas populares como centro. En otras palabras, es una cosmovisión que sitúa al hombre en el lugar cimero; una doctrina revolucionaria desarrollada en vista de la posición y el papel de las masas populares, y una teoría y método de dirección desplegados en consideración principal de la función del líder.

La idea Zuche se basa en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

Esté basamento sintetiza el concepto zucheano, que aclara la postura y las misiones del hombre en el mundo, y así ofrece un correcto criterio sobre la naturaleza y la sociedad. Es decir, entrega el punto de vista más idóneo sobre el proceso revolucionario y constructivo, el de que las masas populares son sus protagonistas y también tienen la fuerza que los impulsa.

Partiendo de esto, podemos llegar a la conclusión práctica de que como las masas populares son las dueñas del mundo, deben ocupar la posición como tales, en la forja de su destino.

Esa actitud, que se expresa como la posición independiente y creadora, dilucida la postura y el método que las masas populares deben mantener en la transformación de la naturaleza y la sociedad y así esclarece los principios más acertados a que han de atenerse los hombres en sus actividades.

Asumir dicha postura en todas las esferas de la construcción de la nueva sociedad, significa mantener los principios de la independencia, la autosuficiencia y la autodefensa.

Estos, que encarnan la posición de un Estado soberano que se responsabiliza del destino de la nación, son principios de dirección estratégicos más acertados a materializarse en la

edificación de dicha sociedad.

La totalidad de políticas y lineamientos de la República Popular Democrática de Corea, entre otras la línea de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural; los tres principios de la reunificación de la Patria que son la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional; y la política exterior, que toma por ideal cimero la soberanía, la amistad y la paz, parten, sin excepción, de la posición independiente y creadora, y encarnan los ideales de la soberanía, la autosuficiencia y la autodefensa.

Como se ve, la idea Zuche dilucida la concepción del mundo y de la revolución, la posición y el método fundamentales, y los principios de dirección, que los pueblos deben mantener con firmeza al luchar por su independencia. En este sentido, la filosofía Zuche deviene la doctrina directiva más correcta que indica el camino para llevar a la victoria esa causa.

La idea Zuche asume un carácter universal porque ofrece una comprensión integral sobre la naturaleza, la sociedad y el hombre, se corresponde con todas las épocas que incluyen el pasado, el presente y el futuro, y puede aplicarse en cualquier región y país.

Además, es una doctrina invencible, cuya vitalidad se ha probado a través de la práctica.

Es así como la califican los pueblos progresistas del mundo, comparándola con el agua vivificadora para los hombres que tienen sed, y con una brújula para los náufragos que han perdido la ruta en alta mar, y avanzan con pasos firmes tomándola como guía directiva.

Desde la antigüedad, los islámicos visitaban La Meca, lugar sagrado en Arabia Saudita, y los cristianos a Quds, para rezar en espera de la bendición.

Pero hoy, más y más personas del mundo acuden a Corea para conocer al Presidente Kim Il Sung, creador de la idea Zuche, y recibir sus enseñanzas.

Por su verdad irrefutable, esta doctrina se difunde ampliamente a lo largo y ancho del orbe, y como consecuencia, los pueblos explotados y oprimidos han llegado a forjar su destino con su propia fuerza.

En la actualidad, el globo terráqueo confluye hacia una corriente de independencia. Los países tercermundistas y hasta algunas naciones capitalistas, luchan contra la tiranía y dominación imperialistas y por edificar un mundo soberano.

De veras, desde hace centenares de milenios hasta la fecha, la historia conoce pocos conspicuos ideólogos y teóricos, y destacados dirigentes, como el Presidente Kim Il Sung, quien concibió una gran filosofía directriz, idea Zuche, que ilumina clara y plenamente la verdad de la emancipación nacional y humana.

Al crear esta doctrina revolucionaria, que representa nuestra época y el porvenir luminoso de la sociedad humana, él indicó a los pueblos oprimidos un ancho camino para forjar su destino. Creo que ésta es su proeza prominente, por la cual es objeto de máxima consideración y respeto por parte de pueblos revolucionarios del mundo. En este sentido, quiero llamarlo gran maestro.

2. Hazañas imperecederas

Una gran idea engendra una práctica de inapreciable provecho.

La doctrina Zuche, al aplicarse en la revolución coreana, obtuvo una victoria relevante.

El Presidente Kim Il Sung no sólo la concibió y emprendió la causa del Zuche, sino que también la aplicó en la realidad, realizando así hazañas inapreciables que serán inscritas con letras doradas en los anales de la historia.

Tiempos atrás, cuando se cernían negros nubarrones sobre la cabeza de la nación coreana, y todo el territorio estaba sumergido en un mar de sangre, víctima del martirio, el Presidente presentó la original línea de desplegar la Lucha Armada Antijaponesa y llamó a sus coterráneos a la guerra revolucionaria para derrotar al imperialismo japonés. Así fue como logró poner fin a la historia oprobiosa de su nación y cumplir la gran obra de la restauración de la Patria, abriendo una nueva época revolucionaria para la emancipación nacional. Y de este modo rompió, por primera vez en el Oriente, una cadena del colonialismo imperialista, marcando su desmoronamiento total.

Además, al conducir al triunfo la gran Guerra de Liberación de la Patria contra los imperialistas norteamericanos, salvaguardó la soberanía y la dignidad del país e hizo gala del honor de la nación. Y esto constituyó la decadencia del imperio de esos invasores. La derrota de los imperialistas yanquis significó el debilitamiento de la fuerza principal que violaba la soberanía de los pueblos oprimidos. Esto marcó un hito decisivo para barrer con el sistema general de dominación y sojuzgamiento imperialistas, y creó una circunstancia favorable para realizar la independencia de los pueblos en los países coloniales.

Este gran triunfo de los coreanos en dos guerras revolucionarias contra los potentes imperialismos norteamericano y japonés, implicó un acontecimiento histórico que contribuyó a la promoción de la lucha antimperialista y antiyanqui por la emancipación y la independencia nacionales de las

colonias.

Sin duda, el Presidente Kim Il Sung es un héroe impar e invencible comandante de voluntad de acero, quien salvó a su nación del dilema de sobrevivir o perecer, defendió con firmeza la dignidad y la soberanía de su país, y al derrotar a dos potentes imperialismos en una generación, realizó inmortales hazañas para la causa liberadora de la humanidad.

Al llevar al triunfo dos revoluciones sociales, abrió un ancho sendero para la liberación nacional, clasista y humana.

Cuando fue liberada Corea, la vieja sociedad le dejó sólo una agricultura colonial, atrasada y feudal, lo que le exigió acometer primero la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

Sin embargo, en aquel entonces, algunas personas abogaban por el "camino hacia la democracia burguesa" y otras por "la transición inmediata al socialismo", mientras los reaccionarios sudcoreanos insistían en la "democracia" al estilo norteamericano.

En tal compleja situación, el Presidente Kim Il Sung advirtió que el camino a seguir por Corea era el de una auténtica democracia, la progresista, distinto de los que emprendieron los países capitalistas occidentales u otras naciones socialistas. Y partiendo de una posición independiente, llevó a la victoria, en un corto espacio de tiempo y de acuerdo con la realidad del país, la reforma agraria, la nacionalización de industrias y todas las demás medidas democráticas.

Se puede afirmar que este suceso en Corea se convirtió en un prototipo de transformaciones socio-económicas realizadas a tenor de los intereses de las masas populares.

El paso de la revolución democrática antimperialista y antifeudal a la socialista, es el proceso legítimo del desarrollo

de la revolución, pues para verificar por completo la independencia de las masas populares, resulta inevitable tomar el camino del socialismo.

El capitalismo implica la explotación y la opresión, la subyugación y la ruina, pero el socialismo es la prosperidad, la libertad y la independencia.

Corea cumplió esa misión histórica de construir el paraíso socialista más avanzado.

En este país, la tarea primordial de la revolución socialista fue efectuar la cooperativización agrícola.

Cuando se presentó esta misión, los adeptos al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, quienes consideraban absolutas las teorías y las experiencias existentes, la objetaron diciendo que era "prematura".

Sin embargo, el Presidente Kim Il Sung rechazó el criterio de aquellas personas miopes de que la condición para la revolución se crea por medios mecánicos y otros factores materiales y señaló con originalidad que el factor decisivo para la transformación de las relaciones productivas, son las demandas vitales de las masas populares y las fuerzas revolucionarias internas.

A la sazón, en Corea también estaba en el orden del día el problema de los cambios en el comercio y la industria privados en las ciudades.

En cuanto a esto, teóricos clásicos se refirieron a la necesidad de confiscar y nacionalizar todos los bienes privados, pero no adujeron al asunto de la transformación socialista de las relaciones capitalistas de producción.

Sólo el Presidente buscó una solución precisa, de acuerdo con la realidad de Corea, haciendo caso omiso a las teorías y los moldes existentes. Sobre la base de esta objetividad, trazó la política de ir guiando por la vía socialista, a los empresa-

rios medianos y pequeños, ateniéndose al principio de voluntariedad, sin liquidarlos ni expropiarlos.

En agosto de 1958, en la República Popular Democrática de Corea culminaron la transformación socialista del comercio y la industria en las ciudades y la cooperativización agrícola. Esto significó el triunfo de la revolución socialista.

El Presidente también procedió de modo original y exitoso en la histórica tarea de organizar un Partido revolucionario, un Poder popular y unas fuerzas armadas de nuevo tipo.

Al fundar el Partido del Trabajo de Corea, con la imperecedera idea Zuche como guía directriz, y convertirlo en una organización más prestigiosa y respetada, preparó una firme garantía para impulsar con éxito la revolución coreana y la causa del Zuche.

El Partido del Trabajo de Corea se convirtió en abanderado en la magna lucha por la realización de la independencia de las masas populares.

Actualmente, bajo la destacada y sabia dirección del Presidente Kim Il Sung, sigue conduciendo hacia el triunfo la transformación, según las exigencias de la idea Zuche, de todas las esferas de la vida social, entre éstas, la política, la economía, la cultura y la defensa.

El Presidente acumuló inapreciables experiencias al solucionar con éxito muchos nuevos problemas presentados en la edificación del Partido, tales como su consolidación orgánica e ideológica, la realización de su unidad y cohesión basada en una ideología única, la formación de sus cuadros, la elevación del papel vanguardia de sus militantes, el establecimiento de un sistema y método revolucionarios de trabajo, y el aseguramiento de su papel rector sobre la revolución y su construcción.

Para la construcción del partido revolucionario constituyen valiosas evidencias las nuevas teorías formuladas por el Presidente, y las ricas experiencias acùmuladas en el curso de su correcta ejecución.

El Partido del Trabajo de Corea, fundado por el Presidente Kim Il Sung, es invencible bajo la guía del Secretario Kim Zong Il, gran continuador de la causa del Zuche. Se ha fortalecido y desarrollado como una organización combativa que repleta de fervor y optimismo revolucionarios, avanza con pasos firmes, sin conocer el estancamiento.

Sobre la base de las brillantes tradiciones de la construcción del Poder revolucionario establecido durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Presidente Kim Il Sung creó, por primera vez en el Oriente colonial, un auténtico Estado de pueblo, la República Popular Democrática de Corea, y la convirtió en un poderoso Estado socialista independiente, autosostenido y autodefensivo.

Desde los primeros días de su fundación, esta República ha mantenido con firmeza la independencia en la política. Se planteó con originalidad sus líneas y políticas de acuerdo con su realidad y las materializó apoyándose en la fuerza del pueblo. Obró por propia cuenta, sin admitir intervención ajena en sus asuntos internos.

Aunque está situada entre países grandes, siempre ha mantenido con firmeza el principio de su soberanía, y sobre esa base, y la de igualdad completa, ha promovido vínculos de amistad con otras naciones.

De veras, esta República, aunque cuenta con un territorio reducido, representa un país modelo, soberano e independiente.

El Presidente Kim Il Sung realizó así una proeza imperecedera, al abrir una época de construcción de estados de nuevo tipo.

Actualmente, la República Popular Democrática de Corea es bien conocida en el mundo como "patria del Zuche" y "país modelo de socialismo".

Al trazar lineamientos para una economía nacional independiente y conducir con acierto los esfuerzos por su aplicación, el Presidente creó un excelente ejemplo en la edificación económica.

En un corto espacio de tiempo, y sobre las ruinas de la guerra, Corea erigió una economía independiente, que posee una estructura multifacética, se alimenta de combustible, materias primas y fuerza energética nacionales, está dotada de modernos equipos técnicos y funciona con cuadros autóctonos.

La crisis económica que hoy arrasa a numerosos países del mundo, provoca graves consecuencias, especialmente, en las naciones en vías de desarrollo. Sin embargo, Corea, con su economía nacional autosostenida, no se afecta ni en lo más mínimo.

En el presente, cumple el Tercer Plan Septenal (1987-1993), para reforzar su poderío económico y elevar con rapidez el nivel de vida del pueblo. Su tarea básica reside en asentar una sólida base técnico-material para la victoria completa del socialismo, para lo cual es necesario continuar impulsando con energía el proceso de adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica.

Si en el período de este plan de largo alcance se conquistan las diez metas, se incrementarán respectivamente 1.9 y 1.4 veces, la producción industrial y la agrícola. Entonces se producirán anualmente:

100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad,
120 millones de toneladas de carbón,
10 millones de toneladas de acero,
1.7 millones de toneladas de metales no ferrosos,
22 millones de toneladas de cemento,
7.2 millones de toneladas de fertilizantes químicos,
1 500 millones de metros de tejidos,
11 millones de toneladas de productos marítimos,
15 millones de toneladas de cereales, y se transformarán, en diez años, 300 mil hectáreas de marismas.

Cuando se cumpla este plan se afianzará sensiblemente el poderío de la economía de Corea que figurará, con legítimo derecho, en las filas de países desarrollados.

Por haber construido una economía integral, socialista y autosostenida, la República Popular Democrática de Corea llegó a servir de modelo para las naciones tercermundistas.

Corea desempeña un papel relevante en el Movimiento No Alineado al haber hecho importantes aportes a su desarrollo como una fuerza política independiente y revolucionaria que avanza por el camino del antimperialismo y la soberanía.

No pocos países, si bien eran miembros del Movimiento, no reflejaban en sus políticas los principios de independencia y antimperialismo. Era natural que en este movimiento creciera la importancia del papel de la República Popular Democrática de Corea, llamado "patria del Zuche", que mantenía con firmeza el principio de independencia en cualquier situación internacional compleja.

Su alistamiento a las filas del NOAL fue un acontecimiento histórico que le ayudó a seguir de continuo la órbita del

antimperialismo y la independencia indicada por el Presidente Kim Il Sung.

En la segunda mitad de la década de 1970, atemorizados e inquietos por el vertiginoso desarrollo del Movimiento, los imperialistas y los dominacionistas, hicieron desesperados esfuerzos para dividirlo y descomponerlo y para bloquear el avance de sus miembros por el camino del antimperialismo y la independencia. Con el designio de minar su unidad, los incitaron a litigios y conflictos armados. Junto con esto, trataron con astucia de cambiar el carácter original del Movimiento para desviarlo y ponerlo bajo su control.

Percatándose con extraordinaria perspicacia de esta situación, el Presidente Kim *Il* Sung hizo públicas una serie de obras en las que explicó la necesidad de actuar en común contra el imperialismo y el dominacionismo, para que los no alineados conocieran con claridad su objetivo de lucha e impulsaran la causa del antimperialismo y la independencia, sin ninguna desviación.

El Presidente siempre expone medidas enérgicas para la unidad y la cohesión del Movimiento No Alineado.

La Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados, efectuada en Belgrado en julio de 1978; tuvo una significación especial para el fortalecimiento del Movimiento al frustrar las intrigas divisionistas, cizañeras y de sabotaje de los imperialistas, quienes esperaban que ese cónclave fuera una oportunidad para descomponerlo, incluso pregonaron que el Movimiento podría venirse abajo en Belgrado, lugar que lo vio nacer.

La situación era crítica, pero no había medidas para superarla, y muchos dirigentes de países miembros se preocupaban por el destino del Movimiento.

Fue precisamente entonces que el Presidente

Kim Il Sung convocó la reunión conjunta del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Comité Popular Central, en la que orientó cómo superar esta crisis.

Señaló que los No Alineados debían preservar con firmeza sus propias tradiciones y carácter, mantener la independencia, formar un amplio frente unido sobre la base del principio de la no intervención en asuntos internos y unir sus fuerzas para detener y frustrar toda clase de maniobras de los dominacionistas, tendentes a la división, a la conquista y a la descomposición. Asimismo expresó que debían resolver problemas litigiosos, mediante negociaciones, de acuerdo con sus intereses nacionales y los generales del Movimiento.

Estas propuestas y principios que presentó el Presidente, sirvieron de guía y les indicaron el camino de la unidad y la cohesión.

A fin de cuentas, la Conferencia de Cancilleres, a contrapelo de la expectativa de los imperialistas de que el Movimiento se desmantelaría en Belgrado, se convirtió en una reunión de unidad y cohesión que sostuvo con más firmeza la bandera del antimperialismo y la independencia, de conformidad con la tradición propia del Movimiento.

El Presidente Kim Il Sung también tuvo el gran mérito de haber llevado a una fase superior la lucha por establecer un nuevo orden económico internacional.

Tiempos atrás, países en vías de desarrollo trataban de adquirir algo de los imperialistas, cifrando una gran esperanza en las "negociaciones Norte-Sur" y la "cooperación Norte-Sur", consideradas como una parte de este esfuerzo. Durante 30 años, en el marco de las "negociaciones Norte-Sur" ONU efectuó la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo y en las tres sesiones especiales de su Asamblea General se trató sólo

el tema del establecimiento del nuevo orden económico internacional. Además se realizaron la "Conferencia Cumbre Norte-Sur" de Cancún, México, y otras diversas gestiones.

Sin embargo, todas resultaron meras palabrerías y ninguna exigencia de los países en desarrollo se vio realizada.

Más aún, debido a la explotación y al saqueo neocolonial de los imperialistas, se acrecientan cada día más las diferencias entre los ricos y los pobres, entre los países en vías de desarrollo y los capitalistas occidentales.

Si se comparan sus rentas nacionales per cápita, la diferencia se ha elevado de 1:12 en 1960, a 1:15 en el presente.

Los en vías de desarrollo, que abarcan dos tercios de la población mundial, no ocupan ni un 15 por ciento de la suma total de la producción del orbe, o sea, apenas representan el 10 por ciento de la producción industrial y un tercio de la agrícola.

Además, les corresponde sólo 12 por ciento del comercio y dos por ciento de los beneficios de la ciencia y la técnica en la Tierra.

Según datos, las deudas de esos países se incrementaron cada año en 17 ó 20 por ciento, llegando en 1989, a más de un billón 300 mil millones de dólares.

Esto significa que la deuda per cápita en dichas naciones es de 300 dólares como promedio, y especialmente, de mil dólares en las latinoamericanas.

Los países capitalistas occidentales expenden sus mercancías industriales a tremendos precios, mientras rebajan sistemáticamente los de las materias primas e insumos producidos en los en vías de desarrollo. Sólo en 1982, los rebajaron en 13.5 por ciento, como término medio.

Así pues, si allí se quiere importar, por ejemplo, un camión de los países capitalistas, deben pagarlo con tres, dos y nueve

veces, en algodón, café y tabaco, respectivamente, en comparación con hace seis años.

De seguir recurriendo al intercambio económico con los imperialistas, bajo ese orden desigual en vigencia, es obvio que su difícil situación económica, lejos de aliviarse, empeore.

Por consiguiente, la dependencia del "Norte" no puede serles un medio para existir.

Todos los hechos testimonian que la naturaleza saqueadora de los imperialistas, no cambia en ningún caso y que cuanto más ricos se hagan, tanto más brutales se tornan. Dicho con franqueza, estos no ofrendarán un nuevo orden económico internacional.

Sólo la eficiente cooperación Sur-Sur ayudará a las naciones en vías de desarrollo a mejorar con rapidez su situación.

El Presidente Kim Il Sung expresó que dicho orden puede establecerse con la implantación y la ampliación de las relaciones económicas Sur-Sur, sobre la base del principio de igualdad y conveniencia mutua.

Al comenzar a hablarse del "asunto Norte-Sur" y debatirse la cuestión de la cooperación y las negociaciones Norte-Sur en la reunión de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, el Presidente Kim Il Sung se percató de su ineficacia y puntos negativos y formuló, por primera vez en el mundo, el concepto de la "cooperación Sur-Sur", y en 1964, hizo que en Pyongyang, se efectuara el "simposio sobre la economía asiática".

Así se inició el movimiento por la cooperación Sur-Sur, lo cual constituyó un mérito inmortal del Presidente. De hecho, por aquel entonces, muchos dirigentes de Estado cifraban su esperanza sólo en las "negociaciones Norte-Sur", y ni siquiera pensaban en la cooperación Sur-Sur.

Corea es ejemplar también en el desarrollo de la cooperación Sur-Sur.

Desde principios de la década de 1960, la República Popular Democrática de Corea empezó a promoverla con los países en vías de desarrollo. En particular, entrando en la década de 1980, desplegó amplias actividades a ese fin. Podemos citar, por ejemplo, el Simposio de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo sobre el Incremento de la Producción Alimenticia y Agrícola, en el cual se tomaron medidas prácticas para instaurar la academia de agricultura en Guinea y Tanzania, y otras diversas.

Al conocer que en la reunión se adoptaron no meras resoluciones sino medidas concretas, las publicaciones occidentales escribieron que el Simposio de Pyongyang fue un gran evento en que el foco de lucha por establecer un nuevo orden económico internacional se dirigió de las "negociaciones Norte-Sur" a la cooperación Sur-Sur.

Realmente, más de 120 países en vías de desarrollo cuentan con buenas técnicas y experiencias acumuladas en su esfuerzo para la edificación de otra sociedad y con abundantes recursos naturales.

Como dijo el Presidente Kim Il Sung, si ellos estrechan la cooperación mutua, intercambiando experiencias y técnicas, podrán resolver con toda seguridad cualquier problema que se presente en la obra de alcanzar la autosuficiencia económica, sin apoyarse en naciones occidentales desarrolladas.

A mediados de la década de 1980, se dinamizó la colaboración Sur-Sur. Su prueba fue que los países en vías de desarrollo se reunieron con frecuencia para discutir medidas dirigidas a fomentar el intercambio y la cooperación en las esferas de la economía y la tecnología.

En junio de 1987, se efectuó en Pyongyang una Reunión

Especial a Nivel de Ministros de los Países No Alineados sobre la Cooperación Sur-Sur, la cual fue un cónclave internacional de significación en que se debatió aparte, por primera vez en la historia, el problema de la colaboración Sur-Sur e hizo una gran contribución a su promoción y a establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional.

Como se ve, el Movimiento No Alineado ha recibido incontables ejemplos de apoyo y de energía, por parte del Presidente Kim Il Sung.

Capítulo II

Kim Zong Il materializa los planteamientos del Zuche

1. Problemas de la continuidad de la revolución

Se puede decir que la causa revolucionaria de la clase obrera es, en esencia, la del líder, porque éste desempeña un papel decisivo en ella.

Se trata de una misión que inicia e impulsa triunfalmente el líder, así como también se concluye bajo su dirección.

Esta gestión en favor de la independencia de las masas populares es histórica, pues no se termina por una, sino por varias generaciones, y además, no culmina con la toma del Poder, sino a través de un prolongado quehacer.

Después de tomado en sus manos el Poder, la clase obrera puede coronar con una victoria total su lucha por la causa revolucionaria, sólo cumpliendo difíciles tareas en varias etapas, tales como las revoluciones democrática y socialista, el triunfo definitivo del socialismo y la construcción del comunismo.

En este proceso, resulta inevitable que una generación reemplace a la otra, lo cual presenta necesariamente la continuidad de la causa revolucionaria ya emprendida.

Su prueba elocuente es el estado actual del movimiento comunista internacional.

Ya ha transcurrido siglo y medio desde que Marx iniciara la causa revolucionaria de la clase obrera en la década del 40 del siglo XIX, y más de 70 años desde que nació el primer poder de obreros y campesinos en la historia humana.

Sin embargo, hasta hoy ningún país ha podido realizar totalmente la independencia de las masas populares.

La República Popular Democrática de Corea y algunas otras naciones, están en la etapa de construcción del socialismo. Por lo tanto, la causa revolucionaria de la clase obrera no ha concluido aún, mientras se releva la generación que la promovió.

Para completarla se necesita continuar la revolución, de generación en generación.

Como la revolución es de carácter prolongado, resulta inevitable que se presente el problema de continuidad en la causa revolucionaria de la clase obrera, que lo es más, porque se trata de una obra difícil y compleja. Esto es una ley irrefutable.

Nunca se presentará este problema si la revolución se termina con facilidad en un corto tiempo. Sin embargo, ésta se acompaña de una lucha clasista, prolongada y aguda.

También es inevitable que el cumplimiento de la causa revolucionaria de la clase obrera tropiece con las maniobras desesperadas de enemigos del interior y el exterior del país. Continúan y se tornan más perversas las intrigas destructivas de los explotadores ya derrocados y de los imperialistas, que incluso, no cesarán mientras existan estos últimos, aunque se aproxime la victoria del comunismo.

Por eso, de no continuar la revolución de generación en generación, es probable que sus conquistas sean arrebatadas por los enemigos de clase. De ahí que la continuidad en la causa revolucionaria de la clase obrera se presente como

cuestión tan importante.

En su esencia, el asunto radica en quién y cómo se hereda la causa revolucionaria iniciada por el líder. Es decir, el problema está relacionado con el sucesor del líder y su papel.

La herencia es decisiva, porque está vinculada con el destino de la revolución.

Continuar esa misión constituye una cuestión que decide si se defiende y culmina o se abandona esa obra. Y si se llevan adelante *tal como están o no, las* tradiciones revolucionarias creadas por el líder.

Con miras a proseguir de manera correcta la causa revolucionaria del líder, hay que asegurar la pureza de su idea y defender las tradiciones establecidas por él. Sólo así se puede afirmar que se haya heredado esa causa.

Sin embargo, esto no significa que cualquiera puede resolver el problema en cuestión.

El Dirigente Kim Zong Il es el gran continuador de la causa revolucionaria del Zuche que el Presidente Kim Il Sung emprendió y ha conducido por el camino del triunfo.

En Corea, el problema de la continuidad de la obra revolucionaria se ha resuelto con brillantez gracias a que Kim Zong Il ha sido declarado continuador de la causa del Zuche, iniciada por el Presidente Kim Il Sung.

Por tener una extraordinaria inteligencia, Kim Zong Il es llamado querido Dirigente por el pueblo.

Desde su niñez, él poseía nobles cualidades, de manera que recibía un respeto sin límites de sus conciudadanos.

Las palabras "querido Dirigente" se escuchan en todas partes de Corea. No se llama así por cualquier resolución o directiva, ni por ser hijo del Presidente, sino gracias a sus méritos, su abnegación hacia el pueblo y sus cualidades

populares.

El respeto y la confianza de las masas populares en Kim Zong Il dan pie para una interpretación de su ardiente deseo de nominarlo continuador de la causa revolucionaria del Zuche. Según se decía, en reflejo de esta voluntad, gran cantidad de cartas y peticiones fueron enviadas de todas partes del país, al Comité Central del Partido del Trabajo de Corea.

Kim Zong Il fue elegido Secretario del Comité Central del Partido en septiembre de 1973 y, miembro de su Comité Político, en febrero de 1974. Y en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea, efectuado en octubre de 1980, se nombró, según el unánime anhelo del pueblo, como integrante del Presidium del Buró Político, del Comité Militar y Secretario de su Comité Central.

Esto significó otra manifestación ante el mundo de la firme determinación del pueblo coreano de concluir a toda costa la causa revolucionaria del Zuche. Los pueblos de numerosos países le felicitaron calurosamente.

Al resolver con brillantez el problema de la continuación de su causa, el pueblo coreano llegó a tener una garantía segura para preservar hasta el fin la bandera de la idea Zuche y marchar con pasos firmes con una espléndida perspectiva en la tarea de construir un mundo nuevo, independiente.

2. Para llevar adelante la causa revolucionaria del Líder

Kim Zong Il es un gran Dirigente que consagra todo su ser para llevar adelante la misión revolucionaria del Zuche, iniciada por el Presidente Kim Il Sung, Sol de la nación y

estrella emancipadora de la humanidad.

Su firme voluntad de alcanzar infaliblemente este objetivo, la atestigua la brillante trayectoria revolucionaria que él ha recorrido.

Nació en el seno de una familia revolucionaria, en el campamento secreto del monte Bektu, el 16 de febrero de 1942, tiempo histórico en que estaba llegando la nueva primavera de la restauración de la Patria.

Sus padres son el Presidente Kim Il Sung y la señora Kim Zong Suk, quien, como indoblegable combatiente comunista y revolucionaria, consagró todo lo suyo en bien de la Patria y la revolución.

A principios de la década de 1930, Kim Zong Suk en tierna edad, emprendió el camino de la revolución y fue infinitamente fiel al Presidente Kim Il Sung. En septiembre de 1935, ingresó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea y en todo el período de la Lucha Armada Antijaponesa demostró su indoblegable espíritu de heroína.

En los últimos años, en distintos lugares de Corea fueron descubiertos numerosos árboles que tienen consignas revolucionarias escritas en el tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa, cuya mayoría se refiere a las hazañas inmortales de Kim Zong Suk. Hasta agosto de 1989, aparecieron más de 130 árboles con palabras que la alababan como "Hércules femenino antijaponés", "Heroína del monte Bektu", "Kim Zong Suk, Hércules femenino antijaponés del monte Bektu", "Heroína antijaponesa trae un lucero reluciente" y "Transmitamos a las posteridades la hazaña del Hércules femenino antijaponés que dio a luz un lucero brillante".

Kim Zong Il creció no en una cuna blanda, sino en medio de la tempestad de la revolución, oyendo la canción "Nostalgia". Ya en aquel entonces, respetaba mucho a su

padre, quien conducía a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la Patria y grababa en lo hondo de su corazón la imagen de su querida madre, la cual con infinita confianza y fidelidad al General, participaba en esa contienda sangrienta.

Después que fue liberado el país, él decidió ser un soldado leal que defendería a su padre.

Esta determinación y credo se hicieron más firmes en medio de la dinámica lucha por la construcción democrática en la liberada Patria, en la segunda mitad de la década de 1940; durante la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada de los imperialistas yanquis en la década de 1950; en la rehabilitación y construcción posbélicas, así como en el fragor del proceso revolucionario y constructor del socialismo. Todos sus estudios, búsquedas y actividades creadoras estaban impregnados de fidelidad hacia el Líder paternal.

Ya en aquel tiempo, según se decía, el pueblo coreano lo respetaba y admiraba sin límites, por su extraordinaria inteligencia y talento, viendo en él al "General pequeño", capaz de ser sucesor de su padre.

Esta capacidad se exteriorizó a plenitud cuando estudiaba en la Universidad Kim Il Sung, en la cual se matriculó el primero de septiembre de 1960.

Tiempos atrás, en 1947, su madre Kim Zong Suk se lo llevó a la colina Riongnam, lugar donde se construía la Universidad, y con infinita alegría de que su hijo, una vez crecido, estudiaría allí, le dijo:

"Hijito mío, cuando crezcas, estudiarás aquí. Aprenderás la gran ideología de tu padre, y sólo entonces podrás servirle al país como su sucesor."

Por fin, él ingresó en la Universidad, a tenor del unánime

deseo de su madre y de todo el pueblo, y junto con profesores y estudiantes escaló la colina Riongnam, donde dijo:

"Una vez aquí, en la colina Riongnam, sagrado lugar de estudio, hago más firme mi decisión de ser protagonista de la revolución coreana, aprendiendo el gran propósito del Líder."

Estas palabras fueron la interpretación del infinito honor y la felicidad que sentía por tener al gran Presidente, objeto de respeto y admiración por parte del pueblo entero, y de su firme voluntad y determinación de llevar adelante la obra revolucionaria por él comenzada.

A continuación expresó su estado emotivo en los siguientes versos:

De pie, en la colina Riongnam
bajo el sol naciente
admiro la tierra de los tres mil ríes.
Estudiando la gran idea del Líder
seré protagonista de la revolución coreana.
¡Oh, Corea, yo te haré grande!

Guiado por el gran Líder,
seguiré la idea Zuche
con paso seguro y firme,
y contra viento y marea
conduciré a Corea al porvenir.
¡Oh, Corea, haré honor a tu nombre!

Su clásica obra "Oh, Corea, yo te haré grande", puede considerarse una declaración histórica que reflejaba su decisión de ser fiel al Presidente Kim Il Sung y de llevar a feliz término la causa revolucionaria del Zuche, iniciada por éste.

Capítulo III

Imagen de un dirigente del pueblo

1. Fidelidad al Líder

Quien esté encargado de culminar la causa revolucionaria del líder, debe poseer varias cualidades, especialmente fidelidad hacia él, porque ésta constituye la médula de los rasgos ideo-espirituales propios de su relevo.

Un ser desleal al líder no puede llevar adelante la causa revolucionaria de éste, aunque posea magnífica teoría y capacidad de mando.

Kim Zong Il es el revolucionario más fiel al Presidente Kim Il Sung, gran modelo por lo que representa, pues considera como principio irrevocable y credo para su actividad y vida, consagrarle todo lo suyo.

En uno de los primeros días en que como artífice de asuntos importantes del Partido y del Estado, emprendía el camino de actividades revolucionarias, afirmó que él mismo era un hombre que cumplía las honrosas tareas planteadas por el Líder Kim Il Sung, como prueba de su infinita lealtad a éste.

El apego del pueblo coreano al Presidente es su más noble e inmutable sentir, formado a lo largo de la historia. Y además es sincero y puro.

Kim Zong Il encarna, al nivel más alto, la fidelidad a él.

Cuando los cuadros le visitan para saludarle con motivo de Año Nuevo, siempre les advierte que deben ser fieles al Presidente Kim Il Sung, el más clarividente Líder.

Esto emana de su absoluta confianza y sentido de veneración hacia él, y se debe a la educación recibida de su madre Kim Zong Suk.

Es lógico que un buen hijo disfrute siempre de la orientación de su madre, escrupulosa y honesta. Kim Zong Suk hizo todo lo que estaba a su alcance para formar a su hijo en la fidelidad a la causa revolucionaria de su padre.

Le advertía, según dicen, que debía comportarse tal cual el Presidente realizó el gran propósito de su padre, Kim Jiong Zik.

Ella, gravemente enferma, llamó un día a Kim Zong Il y expresó con ansias su deseo:

"Ten en bien al padre, sin causarle ninguna preocupación. Comprende que esto es tu deber principal. Aprende de él y lleva adelante su ideario. Sé sin falta su excelente sucesor."

En tiempos posteriores a la liberación del país, llevaba con frecuencia a su pequeño hijo a Mankiongde, y le explicaba sobre las reliquias impregnadas de la historia de la infancia del gran Líder, recordándole aprender de éste y ser un excelente revolucionario que materializara plenamente su propósito.

Siempre le aconsejaba que lo atendiera con devoción, porque, decía, su buena salud significaba la prosperidad de la Patria y la felicidad del pueblo.

Ese noble espíritu de preocupación por la salud y seguridad del gran Líder, lo heredó intacto Kim Zong Il, quien ya, desde párvulo cuando iba al jardín de la infancia, se colocaba de centinela delante del dormitorio de su padre, y cuando éste se acostaba, llevaba afuera a su hermanita.

Sobre un suceso ocurrido poco después del lamentable fallecimiento de Kim Zong Suk, en 1949, víctima de una enfermedad incurable, se cuenta que una madrugada, tal como hacía su madre, Kim Zong Il espantó a los gorriones delante de la ventana de la habitación de su padre, con una larga pértiga preparada por ella para el mismo objetivo, para hacer que éste pudiera descansar con tranquilidad, aunque fuera un momento.

Verdaderamente veló más que otros, por la salud del gran Líder. Concibió el amor a su padre, no como simple hijo, sino como su soldado.

He aquí un párrafo de la carta que Kim Zong Il envió a su padre, cuando cursaba estudios en la Escuela Revolucionaria de Mankiongde, el primero de junio de 1953, en momentos en que la Guerra de Liberación de la Patria estaba en pleno apogeo.

"...Le ruego encarecidamente, querido papá, que tenga siempre presente que usted no se pertenece a sí mismo, sino a todo el pueblo coreano, porque es su Líder.

...Que usted disfrute de buena salud, esté fuera del alcance de los bombardeos enemigos y que siempre se encuentre seguro, constituye una gran dicha para todo el pueblo coreano y para nosotros."

Esto es una prueba de qué votos hizo él por la salud y seguridad del gran Líder. Lo hizo para la eterna prosperidad de Corea y felicidad del pueblo.

Otro testimonio de su incomparablemente noble sentimiento de fidelidad a éste, es la "Canción de votos", compuesta de su puño y letra:

A mi padre el General,
que a esta tierra sin igual

la primavera trajera
y de oscuridad sacara a Corea,
el pueblo desea seguridad
en estos tiempos de guerra.

Inmensa felicidad
a nuestra nación embarga,
que el padre General,
de quien la nación depende,
goza de buena salud
en duros días de guerra.

Desea el pueblo entero
larga vida al General
que a los yanquis vencerá
y sobre la tierra hará
que florezca el paraíso,
un porvenir brillante.

Años después cuando estudiaba en la Universidad, evocó con emoción esos días de la guerra, diciendo:

"Cuando yo era todavía un niño, cada vez que mi padre iba a recorrer el frente llevando sobre sus hombros el destino del país, le deseaba de todo corazón salud y seguridad, viendo el negro humo que se levantaba en el lejano cielo."

Kim Zong Il hizo tesoneros esfuerzos también para lograr que todos los miembros de la Unión de Niños en la escuela en que estudiaba, aprendieran del gran Líder y lo exaltaran.

Inmediatamente después de trasladado a la Escuela Revolucionaria de Mankiongde, organizó un "Círculo de estudio de la biografía del General Kim Il Sung", para dotar a los

alumnos con su idea revolucionaria y lograr que crecieran como sus hijos e hijas, dignos de confianza, aún en medio de las severas pruebas de la guerra.

En abril de 1954, cuando pasaba el quinto curso en la Escuela Primaria No. 4 de Pyongyang, escribió un verso titulado "Nuestra aula", para cultivar en los corazones de los miembros de la Unión de Niños, un sentimiento de infinita veneración y apego al gran Líder.

La poesía fue publicada en la revista "Literatura Infantil", en el número seis de 1954.

Nuestra aula

A nuestra aula tan querida
porque es siempre acogedora,
el Mariscal la preside
desde la pared frontal.

Nos saluda en las mañanas,
Exitos mil nos desea
a todos los escolares,
que alegremente llegamos.

Pasado el frío invernal,
los grandes sauces verdecen,
los cantos de construcción se escuchan,
y al Mariscal admiramos.

Cantemos al Mariscal
que nos ha traído victoria
y nos asegura
democracia y felicidad.

En nuestra aula acogedora,
desde la pared frontal
el Mariscal sonriente nos dice
que seamos hombres de bien.

Al Mariscal veneremos,
sigamos sus directrices
y prestos estemos siempre
para servir al país.

Como hemos visto, el espíritu de fidelidad de Kim Zong Il hacia el Mariscal Kim Il Sung, se hacía más efervescente en la misma medida en que crecía, lo cual se comprobó en enaltecerlo como gran Líder, asegurarle la autoridad como tal y defenderla resueltamente. Hizo todo lo que pudo para esto, aun después de ser promovido para el Comité Central del Partido.

Esta lealtad suya se testificó otra vez, por el hecho de que definió conmemorar el día del nacimiento del Presidente como la máxima fiesta nacional.

Pero, en cuanto a su persona, era muy modesto. Trabajaba aun el día de su cumpleaños.

Dicen que nunca quiso aceptar la solicitud del pueblo de celebrar con solemnidad este día.

Creo que el pueblo coreano es más aficionado que nadie a su Líder, porque éste le ha asegurado una existencia infinitamente dichosa y convertido a Corea en la "Patria del Zuche", "país modelo de socialismo".

Si no hubieran tenido al Presidente Kim Il Sung, la República Popular Democrática de Corea y la nación coreana, no habrían podido esparcir su brillo en el orbe.

Nacido el 15 de abril de 1912, el Presidente Kim Il Sung

cumplió 20 años en la preparación de la fundación de la Guerrilla Antijaponesa y los 30, en la selva del monte Bektu, cuando la lucha contra el imperialismo japonés estaba en su apogeo.

Dicen que en la posguerra renunció a la petición del pueblo de que descansara en su efeméride, que lo acogió en recorridos de inspección por áreas rurales, expresando que en la felicidad del pueblo ve la suya,

Conmovido por su noble virtud, los coreanos esperaban con vehemencia celebrar pomposamente, a todo trance, el día de su natalicio.

Buen conocedor de esto, Kim Zong Il propuso en marzo de 1974, precisarlo como máxima fiesta nacional.

Corea tiene muchas fiestas, entre otras, el día de liberación del país de la dominación colonial japonesa, el de la fundación del Partido y el de la creación de la República.

Pero éstas eran inconcebibles, afirmó el pueblo, marginados del gran Líder.

He aquí la razón por la que el día de nacimiento del Presidente Kim Il Sung, considerado Sol y Redentor de la nación, fuera la fiesta más significativa para el pueblo coreano.

Por iniciativa de Kim Zong Il, el Comité Popular Central de la República Popular Democrática de Corea, promulgó el 10 de abril de 1974, un decreto-ley para conmemorar el 15 de abril, día del nacimiento del Presidente, como cimera festividad nacional.

Como hemos visto más arriba, Kim Zong Il es infinitamente fiel al gran Presidente Kim Il Sung.

2. Por la ruta de la época

La empresa de continuar la causa revolucionaria del Zuche iniciada por el Presidente Kim Il Sung, ha de seguir un difícil camino de lucha, por nadie explorado, resolviendo de modo original problemas teórico-prácticos complejos.

Sin una extraordinaria clarividencia y sin profundos conocimientos, no se puede conducir por un cauce correcto ese complicado andar revolucionario, ni presentar ideas y teorías destacadas.

Por tanto, la inteligencia constituye uno de los principales rasgos de un dirigente de la revolución.

Kim Zong Il, dotado de notable inteligencia y alteza de miras, desplegó enérgicas actividades ideológico-teóricas y dio correctas respuestas a los asuntos que han presentado la revolución y la época.

Ya en su infancia, se destacó por su mentalidad retentiva y facultad de observación y razonamiento, y trataba todas las cuestiones con gran avidez investigativa.

En el otoño de 1947, acompañó, junto a su madre, al Presidente Kim Il Sung en una visita de orientación al distrito Kiongsong, de la provincia Jamkiong del Norte.

Entonces se quedó muy extrañado al ver que unas gallinas, después de meter los picos en el agua, apuntaban con ellos al cielo.

Las observó dos días y llegó a la conclusión de que procedían así para tomar agua a causa de la cortedad de sus lenguas.

La madre Kim Zong Suk se admiró ante esa manifestación de aguda perspicacia y el afán de búsqueda de la verdad

de su querido hijo.

He aquí otra anécdota sobre su inteligencia y cualidades.

En el período de la enconada Guerra de Liberación de la Patria, la maestra que enseñaba a Kim Zong Il fue transferida a otra parte. Antes de partir, elaboró una lista de 12 puntos que su reemplazante debería tener en cuenta al continuar la instrucción del pequeño.

Es la siguiente:

1. El maestro tiene que estudiar con tiempo y detalladamente las obras del General, sobre todo las recientes, las informaciones emitidas por el Mando Supremo, y la situación interna y externa del país. Estos son temas que más interesan al estudiante Kim Zong Il y por los que pregunta más a menudo.

Como conoce en sumo grado estos problemas, el maestro jamás debe tratar de responderle sin haberlos visto, oído y estudiado previamente.

2. Lo que más detesta el estudiante Kim Zong Il es el incumplimiento de las promesas. Por lo tanto, si no da importancia a lo prometido o no lo cumple el maestro puede perder su autoridad.

3. El estudiante Kim Zong Il concede enorme valor al tiempo. Se debe elaborárle un horario detallado y guiarle a observarlo sin perder el tiempo inútilmente. Su temperamento es como la fuerte corriente de un río y por eso ignora qué es marcar el paso en el mismo lugar, y aspira siempre a avanzar.

4. El estudiante Kim Zong Il posee el carácter y la decisión de llevar hasta el fin los trabajos que emprende. Cualquier tarea, una vez comenzada, no la deja a medias por muy grandes que sean los obstáculos. Aunque no le ayude el maestro, él la lleva a cabo por sí solo.

5. El estudiante Kim Zong Il posee un extraordinario

afán de investigación. Si el maestro plantea algún problema, no deja de estudiarlo a fondo y no está contento hasta dominarlo por completo, aun ampliando la esfera de estudio. Por esta razón el maestro tiene que estar perfectamente al tanto del problema planteado y saber los pormenores que contribuyan a su solución.

6. El estudiante Kim Zong Il no busca ni soporta privilegios.

Al contrario, quiere que el maestro lo trate con más exigencia. Por eso hay que comportarse con él igual que con otros alumnos o con mayor rigor todavía. Por ejemplo, al revisar sus tareas de casa o calificar sus exámenes, es preciso hacerlo severamente y sobre la base de los resultados reales.

7. Al alumno Kim Zong Il le causa mucha pena quedar retrasado de sus compañeros. Teniendo en cuenta este carácter suyo, si el maestro le sirve de objeto de emulación e incentiva de continuo sus facultades, los resultados serán aun mejores.

8. El alumno Kim Zong Il posee gran afán y capacidad de trabajo. Si se le encargan muchas tareas, se pone contento; al contrario, si se le encomiendan pocas, se ve triste y callado. (Hay que tener muy en cuenta este aspecto.)

9. El alumno Kim Zong Il es emocionalmente más maduro que sus compañeros, posee una extraordinaria sensibilidad, gran sentido de reflexión y elevada capacidad de juicio, razón por la cual se aburre si, en la clase, el maestro hace explicaciones farragosas o las repite demasiado. Se debe considerar este aspecto al elaborar el esquema de la clase.

10. El alumno Kim Zong Il es sumamente cortés y muy pulcro en su aseo personal.

El maestro debe prestar especial atención a estas cualidades, fomentarlas e incitar a otros alumnos a seguir su ejemplo.

11. Alimentos preferidos por el alumno Kim Zong Il:

En el invierno le gusta mucho la sopa fuerte con pasta de soya; en la primavera, ensalada de *chrysanthemun coronariun* o de hierbas comestibles; en el verano, ensalada de pepino y arroz frito; y en el otoño, enrollados de acelga o cuajada de soya. Le gusta mucho comer con numerosos acompañantes.

12. Conviene observar atentamente la expresión de los ojos del alumno Kim Zong Il. Cuando éste lo mira atentamente, el maestro puede estar seguro de que no ha cometido equivocaciones, pero si el alumno desvía su vista o evita acercársele, puede estar seguro de que ha tenido errores o no ha explicado bien y debe tomar medidas para corregirse. En otras palabras, para distinguir lo correcto de lo que no lo es, sería bueno tomar como piedra de toque, la mirada del alumno Kim Zong Il.

Kim Zong Il era un ferviente lector y un infatigable trabajador.

Daba el ejemplo en toda su etapa de estudiante en la Escuela Revolucionaria de Mankiongde, la Primaria de Samsok y la Primaria No. 4, de Pyongyang.

Aunque había saltado un curso, desde el segundo hasta el cuarto, obtenía mejores notas en Literatura, Matemática, Historia, y demás asignaturas.

Con un gran entusiasmo por el conocimiento, asimilaba todo lo que se le enseñaba en la escuela y, en horas extraescolares, se daba a leer diversos libros para consolidar lo aprendido en la clase.

En los tres años de la secundaria, leyó numerosos libros y anotó sucintamente sus impresiones.

Ya en el período universitario, dedicó todos sus esfuerzos a aprender en forma global las ideas, teorías revolucionarias y el método de dirección del Presidente Kim Il Sung.

Para hacer de esas ideas revolucionarias su fe inconmovible, parte de su propio ser, estudió en su totalidad y de manera sistemática las obras y las enseñanzas del Presidente y la política del Partido, que las encarnaba. Preferentemente analizó "Kim Il Sung, Obras Escogidas".

Era asiduo a estos estudios. En septiembre de 1962, aun cuando estaba en un campamento, las leía hasta pasadas las tres de la madrugada, cubriendo la bombilla para no molestar a los demás estudiantes que dormían.

La lectura de obras del Presidente Kim Il Sung y de libros políticos, económicos, históricos y literarios, le dio amplios conocimientos.

Asimismo, asimiló con profundidad el principio de la idea Zuche, en medio de la difícil práctica revolucionaria, para lo cual analizó de modo cronológico las actividades del Líder.

Su niñez pasó en el fragor de la lucha por la revolución democrática, la Guerra de Liberación de la Patria, la rehabilitación de la postguerra y la revolución y construcción socialistas.

Acompañando al Presidente Kim Il Sung en estos procesos, Kim Zong Il llegó a conocer la realidad de Corea y la vida de su pueblo.

En la época universitaria, junto al Líder, recorrió muchos lugares del país, entre otros, la comuna Rijion del municipio Sadong, en la ciudad de Pyongyang; la provincia Jamkiong del Sur; el distrito Fungsan de la provincia Rianggang (hoy distrito Kim Jiong Guon); así como fábricas y empresas y unidades del Ejército Popular.

En ese decursar práctico, él afianzó su fe en la idea Zuche.

Cuando estudiaba en la Universidad Kim Il Sung, desplegó numerosas actividades ideológico-teóricas para defender y desarrollar la ideología revolucionaria del Líder.

Kim Zong Il considera esta tarea como su sagrado deber de toda la vida.

Prestó gran atención a erradicar la acostumbrada "adoración al clasicismo", que pervivía en la mente de profesores y estudiantes de la Universidad y, sobre todo, se esforzó por rectificar sus equivocados criterios y posiciones dogmáticas con respecto a las teorías existentes.

Los convenció de que desistieran de su errónea actitud de buscar una fórmula omnipotente en las tesis del marxismo-leninismo.

A comienzos de octubre de 1960, examinó el plan de estudio individual de los universitarios y señaló sus desacertados lineamientos.

Subrayó que en las obras del Presidente Kim Il Sung se dan respuestas científicas a problemas relacionados con el proceso revolucionario y constructivo, y señaló las limitaciones de los clásicos, destacando la necesidad de mantener en su estudio una posición realista. Se opuso a la errónea tendencia a aceptar por entero las teorías existentes y defendió, en todos los aspectos, la justedad y la grandeza de las ideas revolucionarias de Kim Il Sung.

Un día del mismo mes, en una clase de Historia Coreana se trataba sobre la formación de la nación coreana.

En los últimos minutos de la clase, un estudiante citó la fórmula clásica, según la cual para ser una nación es indispensable estar vinculada por cuatro comunidades: de idioma, de territorio, de vida económica y de características sicológicas que se manifiestan en la comunidad cultural, y preguntó cómo se debería considerar el caso de los ciudadanos de la RPD de Corea residentes en ultramar. Para todos era obvio que estos son una parte de la nación coreana; mas, según esa fórmula, no se podía responder la pregunta,

porque, ya desde antes de la liberación, comenzaron a vivir en países con regímenes sociales y condiciones de vida distintos.

Entonces, Kim Zong Il dio una respuesta acertada. Primero analizó en detalle la fórmula clásica, punto de partida del debate.

Afirmó que esa teoría, basada en la realidad de los países europeos heterogéneos, no convenía al caso de Corea, que es una nación homogénea, y criticó a quienes, partiendo del criterio de considerar que las naciones se formaran apenas en la etapa del capitalismo, argüían, erróneamente, que la coreana se formó en el período de la dominación colonial del imperialismo japonés, e incluso, después de la liberación, por haber interpretado dogmáticamente dichas tesis clásicas.

Argumentó que los factores principales de la constitución de una nación son la comunidad de la sangre, la lengua y el territorio, siendo más importantes las dos primeras. La coreana es una nación homogénea que vive, desde tiempos inmemoriales, en un mismo territorio, heredando una misma sangre y comunicándose por un mismo idioma.

"En cuanto a nuestros compatriotas residentes en el extranjero, ellos pertenecen también a la nación coreana ya que antes vivían junto con nosotros en un mismo territorio, heredando una misma sangre y usando una misma lengua. Ellos tuvieron que ir al extranjero en busca de medios de subsistencia, obligados a abandonar su tierra natal a causa de la dominación colonial del imperialismo japonés y de la cruel explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas, o en condición de movilizados para trabajo forzado o de reclutados.

Entonces ¿por qué no pertenecerán a la nación coreana? Son, sin la menor duda, de nuestra nación."

¡Cuán lúcidas palabras!

Me permito citar otro episodio. Un día, el profesor de Historia de Corea, de muy avanzada edad, al terminar la clase sobre los Tres Reinos —Kogurio, Bekze y Sinla—, presentó por tema de discusión "la unificación de la Patria por Sinla y su significación histórica".

El debate tuvo lugar unos días después.

Algunos estudiantes expresaron con entusiasmo sus opiniones, apreciaron positivamente la unificación de los Tres Reinos por Sinla, tal como se habían discutido en el círculo científico.

Kim Zong Il, después de escuchar con atención sus debates, afirmó que no era correcto considerar, como antes, que Sinla unificara los Tres Reinos, y estimar a Kim Yu Sin, como un general renombrado, porque eso no concordaba con el hecho histórico. Indicó que para dar una correcta apreciación del asunto, era indispensable mantener una posición realista, o sea, analizarlo con espíritu crítico, en lugar de creer por entero en los libros escritos por historiadores con mentalidad dogmática y servil a las grandes potencias.

Recalcó que es justo reconsiderar al rey de Sinla y su subalterno, Kim Yu Sin, quienes, en contubernio con fuerzas extranjeras, derrotaron a los Estados connacionales, Kogurio y Bekze, así como la "teoría de unificación de los Tres Reinos" por Sinla, que había venido transmitiéndose durante más de 800 años, si se cuenta desde el 1145 cuando se editó "Crónicas de los Tres Reinos" escritas por un historiador oficial de Koryo.

Aunque Sinla, introduciendo fuerzas extranjeras, venció a Kogurio y a Bekze, no logró unificar la Península, porque al norte del río Dedong se estableció Balje. Por eso no se podía afirmar que Sinla se logró la unión de los Tres Reinos.

Como otra razón Kim Zong Il señaló que Sinla no tenía

intención, ni fuerzas, para unificar los tres Estados. Subrayó que, como en otros tiempos se comprendía equivocadamente este hecho histórico, era indispensable revaluar a Kim Yu Sin, comandante en jefe del ejército de Sinla. Afirmó que los gobernantes de ese Estado eran traidores que trataron de vender al pueblo y el territorio a agresores extranjeros, y que su criterio sobre la "unificación" no era progresista sino reaccionario, ya que no había partido del objetivo de convertir a Corea en un poderoso Estado unido que integrase todo el territorio y la nación, *sino*, puramente, de su belicosidad. Sin embargo, *Sinla* y Kim *Yu* Sin eran elogiados altamente por el supuesto mérito de haber unificado a los tres Estados.

Están descritos así en "Crónicas de los Tres Reinos" e "Historia de los tres Estados", editados respectivamente en 1145 y en la segunda mitad del siglo XIII.

Esto significa que el irrefutable argumento de Kim Zong Il desmintió la errónea apreciación de hacía varios siglos, de la unificación de los tres Estados por Sinla, lo cual fue, en efecto, un brillante resultado de su extraordinaria clarividencia.

El 18 de marzo de 1964, hizo pública su tesis de graduación titulada "La posición y el papel del distrito en la construcción del socialismo", fruto de incansables esfuerzos y de profunda meditación.

Ahí explicó en detalles, la idea original del gran Líder, concerniente a la jerarquía y las tareas del distrito en la construcción del socialismo, y demostró, en todos los aspectos, su vitalidad y justeza.

Dilucidó científicamente la necesidad de un punto de apoyo regional para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y resolver el problema rural socialista, y las

condiciones que el distrito debe contar como tal punto.

Además, dio una respuesta científica e integral a las cuestiones teóricas y prácticas que se presentaban en la elevación de las funciones de esa unidad administrativa.

Reafirmó el significado histórico y la vitalidad de la idea de Kim Il Sung sobre esa materia.

La tesis, un brillante ejemplo en la demostración y la defensa de la grandeza y originalidad de las ideas revolucionarias del Presidente Kim Il Sung, tiene valor inmortal, ya que llevó adelante y profundizó el concepto arriba referido.

En la época universitaria, Kim Zong Il escribió muchas obras, entre éstas, "Sobre las características y naturaleza agresora del imperialismo contemporáneo", "Opongámonos al revisionismo contemporáneo y mantengamos con firmeza la posición revolucionaria de nuestro Partido", "Defendamos con resolución la línea de nuestro Partido para la construcción de una economía nacional independiente", y "Fortalezcamos la unidad y la cohesión de idea y voluntad de los miembros del Partido, sobre la base de la ideología revolucionaria del Líder".

Con sus entusiastas actividades ideológico-teóricas dio solución científica a problemas teórico-prácticos que planteaba la época, pese a que estaba muy ocupado con un conjunto de trabajos del Partido y el Estado.

Kim Zong Il definió la ideología revolucionaria del gran Líder como kimilsunismo, lo cual es un mérito relevante, pues formular la ideología revolucionaria del líder de la clase obrera no es tarea que cualquiera puede realizar sino, únicamente, su sucesor, un teórico e ideólogo destacado, más fiel que nadie a su causa revolucionaria y más versado en su pensamiento.

La ideología y la teoría de Marx, primer líder de la clase

obrera internacional, fueron definidas por Lenin, quien, fiel a su causa, las dominaba perfectamente, y las de éste eran sintetizadas por Stalin, su discípulo y camarada más leal.

Por su parte, Kim Zong Il cumplió la tarea de formular las ideas revolucionarias del Presidente Kim Il Sung, que son la cúspide de la historia ideológica de la humanidad, tarea que abrigara desde hacía mucho tiempo.

Según se decía, en 1965, cuando estaba de visita en un país recién independizado, expresó que en un futuro cercano regirá en el mundo la idea Zuche, la doctrina revolucionaria de Kim Il Sung.

Esto fue una expresión de su firme determinación de definir la ideología revolucionaria de Kim Il Sung, como filosofía de la clase obrera, que guiara la época y la humanidad, habida cuenta de que la aspiración de los pueblos a avanzar por el camino de la independencia se convirtió en una incontenible tendencia epocal. Entonces, él tenía veintitantos años.

Un renombrado activista extranjero dijo: "La historia conoce que pensadores destacados habían aparecido como estrella en el cielo. Kim Zong Il es uno de ellos, una estrella orientadora de la época."

En el otoño de 1971, Kim Zong Il, según una persistente recomendación de algunos funcionarios, accedió a descansar unos días. Pero no fue a una fuente termal o medicinal, que pudiera reconfortar su salud, sino a Samziyon, lugar de combate revolucionario.

La comitiva acampó en un pintoresco lugar a la orilla del lago de aguas cristalinas, y trazó con esmero el programa de descanso, de modo que él se recobrase completamente del cansancio.

Al leerlo, Kim Zong Il rió alegremente y dijo que sólo con verlo se sentía ya reconfortado.

No obstante, desde el día siguiente, aquel programa quedó como un papel mojado. Kim Zong Il, sólo de palabras, estaba de vacaciones, y de hecho seguía trabajando con entusiasmo, como siempre.

De día, recorría lugares de combate revolucionario en los alrededores y realizaba visitas para impartir orientaciones a las distintas unidades del distrito, mientras, de noche, se entregaba a escribir algo.

En una ocasión, junto con sus acompañantes, fue a Mufo a pescar.

Una vez llegado a la orilla del río, Kim Zong Il se puso a meditar profundamente, con la caña en la mano. Un funcionario se le acercó en silencio y se quedó muy extrañado al ver que él permanecía pensativo, aunque varios peces le picaban el cebo. Por aquel tiempo, Kim Zong Il concebía el proyecto de cómo formular las ideas revolucionarias de Kim Il Sung.

Entonces, dijo estas palabras al funcionario:

"La gran ideología revolucionaria del Líder tiene una amplitud y profundidad que no tiene parangón con cualquier obra clásica, y su historia es una epopeya inmortal que la humanidad debe transmitir eternamente.

Mas nuestros funcionarios no esclarecieron hasta ahora la posición que ella ocupa en la historia de la ideología mundial.

El Líder va a cumplir ya 60 años, y la gran idea Zuche capta el corazón de miles de millones de personas en el mundo, pero no formulamos todavía sus conceptos revolucionarios."

En el discurso resumen que pronunció en el cursillo nacional para trabajadores de divulgación del Partido, efectuado el 19 de febrero de 1974, Kim Zong Il proclamó que la ideología revolucionaria de Kim Il Sung era definida como

kimilsunismo.

Esa doctrina del Presidente Kim Il Sung es, en una palabra, el sistema ideológico, teórico y metodológico del Zuche. Es decir, un sistema integral de conceptos, teorías y metodología que la idea Zuche dilucida para la revolución y su construcción.

En el discurso, Kim Zong Il señaló que la idea Zuche tiene características que la diferencian de las anteriores teorías revolucionarias de la clase obrera.

El marxismo-leninismo tiene por su fundamento filosófico el materialismo dialéctico y el histórico. Pero, la idea Zuche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

Sobre la base de la dialéctica materialista, el marxismo-leninismo desarrolló teorías generales para el derrocamiento del capitalismo y el imperialismo y la construcción del socialismo, mientras la doctrina revolucionaria del Presidente Kim Il Sung, basándose en la idea Zuche, esclarece, en un nuevo plano, las teorías, la estrategia y las tácticas para lograr la liberación nacional y la clasista y construir el socialismo y el comunismo.

Por esta razón, se puede afirmar que la teoría revolucionaria de Kim Il Sung es una acabada doctrina comunista sobre la revolución en nuestra época.

En efecto, la Zuche es la ideología, la teoría y el método directivos de la revolución en la actual época.

La teoría revolucionaria antecedente de la clase obrera, tiene integradas en su sistema la filosofía clásica alemana, la economía política clásica de Inglaterra y la doctrina del socialismo utópico francés.

Por su parte, la ideología revolucionaria del Presidente Kim Il Sung tiene por médula, la inmortal idea Zuche, y

sistematiza en forma integral la teoría sobre la revolución y el método de dirección.

Los conceptos de Marx y Lenin sobre el comunismo, debido a sus limitaciones históricas y epocales, ya que no experimentaron la construcción del socialismo y el comunismo, resultaron sumamente esquemáticos y fragmentarios, amén de que no lograron salir de la suposición e hipótesis.

La teoría revolucionaria sobre el comunismo se ha desarrollado y sistematizado en todos sus aspectos, convirtiéndose en científica integral, en virtud de la doctrina Zuche. La ideología revolucionaria del Presidente Kim Il Sung es enciclopédica, dado que contiene los muy profundos y variados conceptos y teorías que dan respuesta a todos los problemas que se presentan en la lucha por la emancipación nacional y clasista, en la construcción del socialismo y el comunismo y en la revolución mundial.

La idea Zuche resulta original en su contenido y composición. Mas, con respecto al marxismo, es su heredero, a la vez que renovador. Las dos doctrinas reflejan épocas históricas distintas, pero son ideologías que responden a la práctica revolucionaria de la clase obrera y están relacionadas estrechamente por la comunidad de sus misiones de servir a la causa de esta clase.

La idea Zuche se descubrió en el proceso de la lucha revolucionaria que se efectuaba bajo la bandera del marxismo-leninismo. También, sus teorías se crearon y profundizaron en el transcurso de defender la esencia revolucionaria de los planteamientos del marxismo-leninismo y de aplicarlos y desarrollarlos de manera creadora, conforme a la práctica revolucionaria de nuestra época.

Aun después de publicada la referida obra, hubo funcionarios y sociólogos que explicaban, a su manera, los proble-

mas concernientes a los principios que establece la filosofía Zuche.

Algunos consideraron que ésta estudia meramente el problema del hombre, por no comprender correctamente la definición de que aborda principalmente al ser humano.

Otros propendieron a explicar que el espíritu de independencia del hombre es el desarrollo y el perfeccionamiento de su "atributo biológico" innato.

Así, pues, un día de abril de 1974, Kim Zong Il llamó a trabajadores de divulgación teórica del Partido, para puntualizar esos asuntos.

La charla que sostuvo entonces, fue publicada luego con el título de "Sobre algunas cuestiones que se presentan para la comprensión de la filosofía Zuche."

El rectificó, ante todo, la tendencia de interpretar ésta como una filosofía del ser humano.

Precisó que al afirmar que aborda principalmente al hombre, quiere decir que plantea su problema principal preferentemente en atención a él y dilucida el criterio, el punto de vista y la actitud que se deben asumir respecto al mundo, poniéndolo en el centro de su consideración y, a partir de esta premisa, esclareció la diferencia esencial entre la filosofía Zuche y la del ser humano.

La segunda es, como Kim Zong Il afirmó, una filosofía de la vida que atiende únicamente las cuestiones de qué es el ser humano y cómo es su existencia, mientras la primera se plantea como problema principal el concerniente a la posición y el papel que éste desempeña en el mundo, y establece el principio filosófico de que él es dueño de todo y lo decide todo.

De esta manera, se evidenció que la filosofía del hombre trata solamente las cuestiones de su existencia, negando su

propia misión original como ciencia destinada a ofrecer la concepción del mundo, pero la Zuche da una cosmovisión centrada en el hombre.

Kim Zong Il indicó, además, que la filosofía Zuche y la del hombre, son diferentes también en el criterio sobre el ser humano. Explicó que, a diferencia de la primera, que ve en éste a un ente social independiente, creador y consciente, los prosélitos de la segunda niegan su carácter social y lo consideran como un ser dominado por el instinto, impotente y aislado de la realidad.

Analizó, asimismo, con lógica, el asunto de la independencia, el cual también era objeto de debate entre ciertos sociólogos, algunos de los cuales, por entonces, la consideraban como un instinto o un atributo innato del hombre.

Kim Zong Il refutó, diciendo que el espíritu de independencia no es un resultado del desarrollo y perfeccionamiento de una cualidad natural de la materia viviente, sino un atributo que se formó y progresó a lo largo de la historia social.

Explicó que es injusto considerarlo cualidad biológica instintiva. Si se admite esta hipótesis, dijo, se ocultarán las diferencias fundamentales entre ente social y natural, entre atributo social y biológico, y se rebajarían la posición y el papel que desempeña el hombre como dominante y transformador del mundo, al nivel de cualquier materia viviente.

Como se ve, Kim Zong Il definió las ideas del Presidente Kim Il Sung y dilucidó, en un nuevo plano, su contenido esencial y su sistema estructural. Esto es uno de sus merecimientos dignos de mención.

Otro mérito relevante fue la publicación de la obra clásica "Sobre la idea Zuche", con el objetivo de desarrollarla y profundizarla y en la cual explica su concepción, su principio

filosófico, los principios de la historia social y los directivos.

Recalcó que a diferencia de otras ideologías filosóficas, la Zuche se planteó su propio problema fundamental, teniendo en consideración con preferencia al hombre, y esclareció el principio filosófico de que éste es dueño de todo y lo decide todo.

En esa obra se define también de manera científica, el principio que rige la historia social, según el cual, las masas populares son su sujeto, que, existiendo sólo en el movimiento social, lo motiva y desarrolla con su acción y papel consciente.

Los principios directivos de la idea Zuche, que Kim Zong Il puso de relieve, tienen por contenido, mantener la posición independiente y la creadora y elevar el papel de la conciencia ideológica, factores indispensables para llevar a feliz término la revolución y la construcción.

El libro merece ser calificado de enciclopédico, dado que ha sistematizado en forma integral, la idea Zuche creada por Kim Il Sung.

El 15 de julio de 1986, Kim Zong Il publicó otra obra titulada "Sobre algunos problemas referentes a la educación en la idea Zuche". Se trata de un documento de importancia clásica, que ha enriquecido ésta con nuevas nociones ideológicas y teóricas al proporcionar una nueva explicación filosófica sobre el sujeto independiente de la historia.

A lo largo de ésta, se debatió mucho en torno a esa materia. Las masas populares, aunque son su sujeto, no siempre son sus artífices soberanos, es decir, los que fraguan su destino de manera independiente y creadora.

En la sociedad explotadora, fueron objeto de la explotación y opresión por la minoría de clases dominantes y no pudieron ocupar una posición protagónica. Desde luego, eran ellas las que impulsaban la historia, pero no por su propia

voluntad, sino en muchos casos, por la de las clases dominantes, lo cual significaba para ellas una carga pesada. Esto es porque no estuvieron conscientes, durante mucho tiempo, de su función y rol como artífices de la historia, ni concientizadas y organizadas bajo la influencia de una ideología independiente.

Mientras las masas populares estén en tal situación, no se puede afirmar que son tales sujetos.

Ahora bien, las dos nociones: el sujeto de la historia y el sujeto independiente de la misma, tienen comunidad en el sentido de ser encargados de la misma y fuerzas impulsoras de su creación y desarrollo, pero son diferentes en calidad.

El sujeto independiente de la historia es, en pocas palabras, el que puede forjar su propio destino de manera soberana y creadora.

Lo encarna, precisamente, la colectividad social que impulsa la historia con espíritu independiente y creativo, como dueña de su destino. No puede serlo el grupo social que, aunque crea y desarrolla la historia, no es capaz de forjar su sino de esta manera.

En su obra, Kim Zong Il dio una profunda explicación filosófica sobre el sujeto de la revolución.

Indicó que para ser sujeto independiente de la revolución, las masas populares deben agruparse con una sola ideología en una organización, bajo la dirección de un partido y de su líder.

Al igual que en la historia, lo constituye, en la revolución una colectividad social que fragua su destino de modo autónomo y creador.

Las dos nociones son iguales en esencia, pero tienen contenidos y significados peculiares.

Si el sujeto independiente de la historia es un grupo social

que promueve un movimiento social y crea la historia de manera independiente y creadora, el de la revolución da inicio a ésta, que es una forma de ese movimiento, y la hace avanzar en la misma forma, es decir, este último concepto se ha dado desde el punto de vista del movimiento revolucionario.

Lo esencial en el tema del sujeto independiente de la historia es esclarecer los principios y las leyes que rigen en la sociedad y su movimiento, mientras el concerniente al de la revolución, viene a ser el punto de partida para dilucidar los principios de ésta y las leyes que dominan su inicio y desarrollo.

Para ser sujeto independiente de la revolución, las masas populares deben unirse en una organización, con una sola ideología. Para lograrlo, deben tener una dirección acertada de un partido y un líder.

Kim Zong Il definió con profundidad el concepto del sujeto de la revolución y esclareció la correlación entre sus integrantes.

He aquí la brillante fórmula hecha por él:

"El sujeto de la revolución es la integración del líder, del partido y de las masas populares."

Ello significa las masas populares, agrupadas en lo organizativo e ideológico, bajo la dirección del partido, con el líder en el centro.

Si bien el sujeto de la revolución está compuesto por el líder, el partido y las masas populares, no son iguales sus lugares y las funciones que desempeñan.

El líder es el supremo cerebro y el centro del sujeto de la revolución; el partido es el destacamento medular de las masas populares; y éstas son el sujeto y las fuerzas principales de la revolución, aglutinadas fuertemente alrededor del líder, bajo la dirección del partido.

En la citada obra, Kim Zong Il dilucidó además la novedosa idea del ente socio-político.

Argumentó que el líder, el partido y las masas populares forman un ente socio-político y que, aunque la vida física de un individuo tiene límite, la de las masas populares conglomeradas en un ser socio-político independiente, es eterna.

Y sostuvo que el líder es el centro de éste, para dirigir en forma unificada sus actividades y, el partido constituye su columna vertebral, al agrupar a las masas populares en su torno en lo organizativo e ideológico. De esta manera, resolvió, en un nuevo plano, el asunto de la posición y el papel que el líder y el partido desempeñan dentro del ente socio-político y estableció el más correcto criterio sobre el líder.

Al publicar ese texto, Kim Zong Il hizo un gran aporte al desarrollo y la profundización de la idea Zuche.

3. Abrió un período de gran prosperidad

El arte de mando constituye una de las cualidades importantes que debe poseer el líder.

El probado arte de dirección de un eminente líder, garantiza la victoria en la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Una revolución, por mucho que se rija por una gran idea y estrategia y tácticas basadas en ésta, no puede llevarse a feliz término, marginada de una dirección correcta que movilice a las masas populares para hacerlas realidad.

En el transcurso de medio siglo, la revolución coreana ha recorrido un camino jalonado de victorias, sin ninguna desviación, lo cual se debió al destacado arte de dirección del Presidente Kim Il Sung. He aquí la razón por la que pueblos

revolucionarios y personalidades progresistas del mundo, lo elogian altamente como "genio de la dirección", "genio de la revolución".

El sucesor de un líder, para ser auténtico dirigente del pueblo, debe asimilar la ideología y el arte de mando de su antecesor y llevar a cabo su causa.

Así resulta con el Dirigente Kim Zong Il, quien encarna el destacado arte rector del Presidente Kim Il Sung y lleva adelante la causa revolucionaria iniciada por éste.

En el primer número de 1981, de la "Newrip", revista india, puede leerse lo siguiente:

"El respetable señor Kim Zong Il posee extraordinaria perspicacia, capaz de penetrar completamente la exigencia de la época y el deseo de su pueblo, previsión científica de lo lejano, destacada capacidad de juicio y de despliegue, extraordinaria clarividencia, en virtud de la que presenta un plan de operación perfecto, así como conocimientos acabados en todas las esferas, profunda comprensión de la realidad, celo por el trabajo e iniciativas creadoras. En este sentido, ninguno es comparable con él.

De veras, es un dirigente modelo y apasionado."

Se pueden citar muchos ejemplos para probar las cualidades del señor Kim Zong Il, como genio de la dirección.

La posesión de extraordinaria clarividencia y perspicacia con las que se puede indicar el correcto camino a seguir por la revolución, constituye la premisa para dirigir esta causa.

El líder de la revolución debe asimilar tales aptitudes y prever con acierto, no solamente el presente de la revolución, sino también su futuro mediato.

Sólo entonces podrá proponerse en cada etapa las metas a conseguir y los medios para alcanzarlas y así, impulsarla ininterrumpidamente en cualquier circunstancia adversa.

El querido Dirigente Kim Zong Il ilumina el más recto sendero a seguir por la época y la revolución.

Cuando dirigiera la construcción de un apartamento, dispuso hacerlo previendo la alta exigencia que tendrá el pueblo en la sociedad comunista y cuando orientara la creación de una pieza musical, procuró hacerla maestra, para ser cantada también en tiempos lejanos.

El Palacio de Estudio del Pueblo, la Casa de Maternidad de Pyongyang, el Centro de Cultura Física Changguangwon, el Estadio "Primero de Mayo" y otras construcciones monumentales en la ciudad de Pyongyang, son dignos de enorgullecerse ante el mundo no sólo en el presente, sino también en el futuro, en el comunismo, lo cual se debe a su iniciativa y dirección entusiasta.

Aunque está ocupado en asuntos del Partido y del Estado, después de proponerse una tarea, de inmediato programa lo que debe realizar en lo sucesivo y hace sus preparativos.

Lo demuestra irrefutablemente el hecho de que bajo su enérgica dirección se crearon óperas revolucionarias, una tras otra, en un corto tiempo.

Como es conocido por todos, en Corea se realizó una revolución en la esfera de la ópera, salieron a luz cinco nuevas en poco más de un año, lo cual fue resultado del extraordinario esfuerzo de Kim Zong Il.

Los artistas aseguran que, según la historia mundial de la ópera, la creación de una pieza operística—para no hablar ya de su contenido y valor ideo-artístico—, dura unos tantos años e incluso 30.

El orientó la creación de la ópera "Mar de sangre", mientras aceleraba los preparativos para sacar a la luz otra, "Una verdadera hija del Partido", de la que había tomado la iniciativa, y una vez culminada la primera, tomó providencias

para llevar a la escena la tercera "Cuéntalo, bosque", propuesta por él, en tanto que presidía el perfeccionamiento de la segunda.

Esta actividad infatigable del Dirigente, despedazó el viejo criterio sobre la creación operística, o sea hizo posible crear cinco óperas revolucionarias en poco más de un año y, posteriormente, varias otras, como "El destino de un miembro del cuerpo de autodefensa". Abrió un período de pleno florecimiento de la ópera revolucionaria del género "Mar de sangre".

Hoy Corea es conocida ampliamente en el orbe, como "patria de la ópera revolucionaria".

Kim Zong Il dictó, en todo momento, las consignas propicias, en reflejo de la exigencia madura de la revolución y el deseo del pueblo coreano, conduciendo así a éste hacia la victoria.

Una de las sentencias creadas por él "¡Vivir a nuestra manera!", se puede ver por doquier en Corea.

Refleja la firme disposición del pueblo coreano de proceder según las exigencias de la idea Zuche en todas las ramas de la revolución y la construcción, y llevarlas a feliz término bajo la bandera de esta gran doctrina, aun en la compleja situación nacional e internacional.

Para los coreanos, "¡Vivir a nuestra manera!" significa pensar y actuar con su propio criterio, tal como lo exige la idea Zuche y resolver todos los problemas por sí mismos y de acuerdo con los intereses de la revolución y de su pueblo.

En 1978, primer año del cumplimiento del Segundo Plan Septenal, la situación interior y exterior de Corea era muy peliaguda y la revolución encaraba de continuo muchas dificultades y vicisitudes.

Los Estados Unidos y la camarilla títere sudcoreana

maniobraban con frenesí para crear "dos Coreas" y provocar una nueva guerra.

A su vez, los oportunistas se confabularon abiertamente con los imperialistas, abandonando el principio revolucionario, se hicieron de la vista gorda ante su penetración ideológica y cultural y pusieron así un gran obstáculo en la lucha antimperialista.

Dada esta situación, era probable que quien no defendiera su criterio, ni mantuviera su independencia, bailara al son que le tocaran otros y afectara mucho la revolución y la construcción.

Pero entonces, el pueblo coreano, las impulsó con fuerza, dando al traste con ese marasmo, en acato a la consigna de "¡Vivir a nuestra manera!".

También él lanzó la consigna: "¡Materialicemos las exigencias del Zuche en la ideología, la técnica y la cultura!", que en pocas palabras encierra un profundo contenido.

Ahí se expresa la férrea voluntad del pueblo coreano de continuar, generación tras generación, la causa que inició el Presidente Kim Il Sung, bajo la bandera revolucionaria de la idea Zuche; su ardiente disposición a seguir invariablemente el camino señalado por él, teniéndolo como su Líder.

Además, refleja una exigencia para el avance de la revolución, consistente en realizar innovaciones técnicas, según la demanda de la doctrina Zuche, para mecanizar, semiautomatizar y automatizar todo proceso productivo, lo que haría posible emancipar a los trabajadores de faenas penosas y, con la elevación de su nivel de preparación técnica y cultural, intelectualizar a toda la sociedad.

Kim Zong Il presenta consignas apropiadas para guiar al pueblo por el recto sendero de la victoria, a saber: "¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla

Antijaponesa!", "¡Mostremos más alto aún el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas!" y "¡Todos a vivir y luchar heroicamente!".

Una cualidad que él posee como dirigente, es su férrea voluntad y una extraordinaria capacidad de despliegue revolucionario, que le hace organizar todo trabajo con grandeza de espíritu e impulsarlo con audacia. Y eso lo deben tener los comunistas y los dirigentes de la revolución en la lucha por la victoria de la causa de la clase obrera.

Esta es una gran obra histórica dirigida a transformar con rapidez la naturaleza y la sociedad, de acuerdo con las exigencias y anhelos de las masas populares y, por consiguiente, exige librar una batalla ininterrumpida para vencer todas las dificultades y pruebas que se interpongan.

Por lo tanto, no puede realizarse si, aferrándose a cosas secundarias, se trabaja con visión estrecha. Son imprescindibles férrea voluntad y capacidad de despliegue revolucionario.

Debido a esta cualidad rectora, todas las actividades estatales que desarrolla Kim Zong Il, resultan tan fructíferas que pueden considerarse "ejemplos mundiales" o modelos impecables.

Un ejemplo patente se muestra en el cambio irreconocible de la fisonomía de Pyongyang, capital de la RPDC, en los últimos años.

Pyongyang es una ciudad con una larga historia de más de 1 500 años. Pero su belleza y magnificencia no se deben a esa larga existencia, sino a exitosos esfuerzos creativos que se hicieron desde el período posbélico hasta las décadas del 70 y del 80.

Su aspecto ha cambiado por completo en unos pocos

años, al construirse varios repartos de magnitud de toda una ciudad.

La sabia dirección del Dirigente será eternamente testimoniada en los modernos repartos residenciales como Munsu, An Sang Tek, Bipa, Rakwon, Changguang, Kuangbok y Chongchun y en otras numerosas construcciones monumentales. La moderna barriada Changguang fue levantada en tiempo récord, en menos de un año.

Es un reparto ideal que tiene una superficie construida de unos 400 mil metros cuadrados, donde cada apartamento tiene tres o cuatro habitaciones. Sus novedosas instalaciones y moviliario de alta calidad, se corresponden con los hábitos y sentimientos de los coreanos. Además, los bloques de apartamentos presentan varias formas: cuadrangulares, de torre y de dientes de serrucho y tienen 18, 22, 25, 28 y 30 pisos. Sus paredes exteriores fueron pintadas con bonitos colores como azul, anaranjado, violeta, verde y rosa, que son del gusto de sus habitantes.

Con anterioridad, en esa zona se habían levantado viviendas, sobre la base de diseños traídos de otro país, razón por la cual resultaron sumamente inconvenientes a las condiciones de Corea. Eso fue obra de elementos antipartido, contrarrevolucionarios, que así menospreciaron la política del Partido del Trabajo referente a la construcción.

Para calentar los cuartos, se instalaron estufas, aunque a los coreanos les gustan las habitaciones con el suelo calentado, lo que les incomodó mucho.

Kim Zong Il decidió demoler por completo el viejo reparto y en su lugar levantar otro moderno, de forma y contenido originales.

Prestó atención hasta a las cuestiones relacionadas con su ejecución, tomó medidas para asegurar la mano de obra, los

materiales y equipos necesarios; organizó potentes cuerpos de constructores y resolvió los problemas pendientes.

Por su sabia y enérgica dirección, en menos de un año, se llevó a feliz fin esta obra, que, hasta en países desarrollados, habría demorado más de una década.

A principios de octubre de 1980, cuando la construcción de la avenida Changguang iba a concluirse, Kim Zong Il inició la ejecución de otro proyecto, el del reparto Munsu, cuya envergadura equivalía a la de toda una ciudad, pues se iban a levantar edificios de apartamentos de muchos pisos para más de 17 mil familias, así como escuelas, jardines infantiles, casas-cuna, hospitales, establecimientos comerciales y de servicios en las cantidades correspondientes.

La región de Munsu, que antes era una campiña desértica, donde sólo pululaban matorrales y ranas, hoy se ha convertido en una placentera zona residencial.

Con motivo de XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes este barrio cambió una vez más de fisonomía, al completarse con nuevas edificaciones de formas arquitectónicas peculiares, entre otras, el puente Rungra, tendido entre éste y el reparto An Sang Tek, la Casa Central de la Juventud y el Gran Teatro de Pyongyang Este.

Quiero hablar también de grandes creaciones como el Monumento a la Idea Zuche y el Arco Triunfal, que se transmitirán a la posteridad junto con el nombre Kim Zong Il, quien las proyectó y dirigió con su extraordinaria capacidad de despliegue.

En marzo de 1979, Kim Zong Il decidió levantar el Monumento a la Idea Zuche, una de las mayores construcciones de esa índole, para transmitir eternamente las brillantes hazañas del Presidente Kim Il Sung, creador de la inmortal doctrina Zuche.

Pero, para llevar a cabo este plan, los diseñadores y constructores enfrentaban muchos problemas relacionados con la determinación del tamaño del monumento, la confección de los diseños y la ejecución.

El mismo presentó el proyecto de formación de la torre y dio valiosas instrucciones en cuanto al terreno donde se levantaría la obra, el conjunto escultórico y la antorcha.

En fin, el proyecto fue ejecutado en menos de dos años. La torre es de piedra, con una altura de 170 metros, 60 más que la considerada, hasta ahora, la más alta en el mundo. Es única no sólo por su envergadura, sino también por su peculiar constitución y forma.

Este monumento se yergue en una zona céntrica de la ciudad de Pyongyang, caso sin precedentes, pues según la teoría vigente hasta entonces, construcciones como torres se levantaban en lugares de las periferias urbanas, y, en el caso de hacerlo en el centro de alguna ciudad, su altura y tamaño eran moderados.

Sin embargo, con la torre de la idea Zuche no se hizo caso de esos procedimientos tradicionales.

Puede verse desde cualquier lugar de la ciudad y ocupa una posición importante en la constitución de la capital coreana.

En cuanto al espacio libre en torno al monumento, era típico rodearlo en forma rectangular con árboles o muros, dejando sólo una estrecha entrada, en la parte frontal. La torre quedaba en la parte de fondo.

Pero, el Monumento a la Idea Zuche, que ocupa una superficie de 150 mil metros cuadrados, tiene en su parte frontal una plaza ancha, en forma rectangular, que permite acercársele por todas las direcciones.

Hablando de la torre, en otros países suele hacerse en

forma redonda o rectangular y se coloca, en su parte superior, una estructura cónica o de un animal o una estatua de bronce de alguna personalidad. Ese era un común entendimiento en cuanto a la construcción de torres monumentales que permaneció generación tras generación.

Mas, en el caso que se cita, se situó en la parte superior de la torre una antorcha típica nacional, de 20 metros de alto, con un peso de 45 toneladas.

También el Arco Triunfal pudo levantarse, gracias a la enérgica dirección y extraordinaria capacidad de despliegue de Kim Zong Il.

Según fórmulas existentes, para realizar una obra de esa magnitud, se calculaban más de seis años, pero, el Arco Triunfal fue erigido en menos de dos.

Es una edificación monumental cuya superficie total construida alcanza unos 6 800 metros cuadrados, con 60 metros de alto y 52.5 de ancho.

El arco de triunfo de París, en Francia, era considerado el más grande en el mundo con sus 50 metros de alto y 45 de ancho.

El de Pyongyang tiene cuatro pilares, cuatro arcadas y sobre éstas, un gigantesco edificio de tres pisos, en forma de una torre cuadrangular, peculiar, correspondiente a estética moderna, en virtud de la arquitectura coreana en pleno desarrollo.

En esto también se distingue de los de Europa, los cuales, sin excepción, se basan en la arquitectura occidental. Por lo común, en estos últimos se adornan los áticos del techo arqueado con letras grabadas o con altorrelieves de hojas de árboles sobre esas inscripciones.

Pero el de Pyongyang tiene adornados cuatro pilares en forma de balcón y su techumbre es de tres gradas al estilo típicamente coreano.

Sus arcadas son suficientemente altas y anchas para dejar pasar a la vez varios automóviles. Lo considero una de las mejores construcciones, tanto por su majestuosidad y su impecable ejecución arquitectónica, como por el contenido revolucionario de su decoración. El Monumento a la Idea Zuche y el Arco Triunfal fueron desvelados en abril de 1982, con motivo del 70 aniversario del nacimiento del Presidente Kim Il Sung.

La característica rectora del Dirigente Kim Zong Il, quien despliega todo trabájo con grandeza de espíritu y audacia, se evidenció también cuando se iba a construir el Palacio de Estudio del Pueblo.

Este edificio, situado en la parte céntrica de la capital, resalta a la vista por sus techumbres de tejas de verdeceledón y su magnitud, con diez pisos y un área construida total de 100 mil metros cuadrados.

A escala mundial suelen ubicarse instituciones gubernamentales en zonas céntricas de la capital o en las que constituyen su eje.

Sin embargo, en Corea, donde se concede mayor aprecio al hombre, uno de esos lugares fue reservado, desde hacía tiempo, para el Palacio de Estudio del Pueblo, con una altura de 63.5 metros, una longitud de 190.4 y una anchura de 150.8.

La mayor biblioteca del mundo hasta entonces conocida tenía capacidad para 2 400 lectores, mientras este palacio admite, a la vez, 5 000, y diariamente puede recibir alrededor de 12 mil usuarios y dispone de 30 millones de libros, lo que resulta de nivel mundial.

La destacada idea de Kim Zong Il sobre la estética arquitectónica, su sabia orientación e incansables esfuerzos, fueron factores que permitieron la construcción de un edificio

tan suntuoso e imponente en el corto plazo de un año y nueve meses.

El Estadio "Primero de Mayo" es bien conocido por haber sido el escenario de apertura y clausura y de otros importantes actos del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Los jóvenes, estudiantes y numerosos amigos extranjeros procedentes de los cinco continentes, lo apreciaron altamente como uno de los mejores del mundo, que excede cualquier imaginación.

Su área construida es de más de 207 mil metros cuadrados, de los cuales, el campo de competencia ocupa 22 mil 500. Toda el área de gradas está techada en forma de paracaídas y, la instalación cuenta con unas 1 300 salas de ejercicios, entre grandes y pequeñas.

Según datos conocidos, hasta ahora, este estadio supera a otros en magnitud, mas es imposible imaginarlo al margen de la sabia guía del Dirigente Kim Zong Il. Se puede afirmar que es la materialización de su brillante dirección y del poderío económico de Corea. Este país nos enseña el sentido verdadero de las palabras: "De una gran dirección una gran realidad".

El Hotel Riukiong, de 105 pisos, se está levantando como un edificio de fama mundial.

Al principio, los especialistas coreanos planearon hacer un edificio de 80 pisos, pero el Dirigente propuso 105.

Desde su parte superior, a una altura de 323 metros, los automóviles que corren por las calles se ven tan pequeños que resultan casi irreconocibles y la vista alcanza hasta el Complejo Hidráulico del Mar Oeste. Su forma es piramidal, desde cualquier dirección que se le vea.

Es de plano triangular, razón por la cual da la impresión

de un cohete cósmico listo a volar. Contará con varios miles de habitaciones, salones de reuniones de distintas capacidades, incluso uno con dos mil asientos, salas de ejercicios curativos, estanque y otras instalaciones recreativas. De veras, resulta colosal el poderío económico del país.

Poco antes de comenzar el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, terminaron de construirse los repartos Kuangbok y Chongchun, a lo largo del tramo que entrelaza el centro de la capital con Mankiongde.

En el primero se encuentran el Palacio de Niños y Escolares de Mankiongde, el Circo de Pyongyang, edificios de apartamentos para 25 mil familias y numerosos establecimientos comerciales y de servicios que crean buenas condiciones de vida culta para los habitantes.

El Palacio de Niños y Escolares de Mankiongde es una construcción de forma peculiar que representa el regazo materno del Partido. Cuenta con salas para círculos de ciencias, arte, deporte y de otras ramas, un teatro con dos mil lunetas, un gimnasio, una piscina y otros establecimientos, donde los pequeños pueden enriquecer sus conocimientos, formarse con nobles rasgos morales y forjarse en lo físico.

En el centro de Pyongyang hay otro centro similar, pero el de Mankiongde lo supera casi 1.6 veces, en el tamaño.

Kim Zong Il hizo que este edificio resultara el más imponente en el reparto Kuangbok y varias veces se interesó por la marcha de la obra, proponiendo orientaciones y métodos a seguir para su exitosa conclusión.

Cada vivienda de allí dispone de tres, cuatro o cinco habitaciones, con un área construida media de 110 metros cuadrados y al máximo 180, cifras que están al nivel mundial, superando en 1.9 veces la del Japón y 1.2 ó 1.7 veces las de otros países capitalistas de Europa.

En Mankiongde está el reparto Chongchun, un centro de deportes y cultura.

Aquí se encuentran nueve salas para disciplinas como balonmano, natación, levantamiento de pesas, bádminton, atletismo ligero, voleibol, atletismo pesado, baloncesto y tenis de mesa.

Así como deben mencionarse en la capital, la Casa Internacional de Cinematografía de Pyongyang, el Rianggang y otros hoteles, la Casa Central de la Juventud y el Gran Teatro de Pyongyang Este, todos de reciente construcción.

De veras es una cosa asombrosa que concluyeran con tanta magnificencia, en poco más de dos años, las obras del reparto Kuangbok y otras importantes de la ciudad de Pyongyang.

En vista de las inversiones, son más ambiciosas que la edificación del Complejo Hidráulico del Mar Oeste, de magnitud mundial, y reafirman lo grande que es el poderío de Corea.

El fomento de esta velocidad rápida, casi milagrosa, sin precedentes, es resultado de la dirección dinámica de Kim Zong Il, genio de la creación y construcción.

Años atrás, los coreanos causaron una profunda admiración al mundo, al construir un complejo hidráulico de relevancia mundial con el levantamiento de un dique de ocho kilómetros de largo, en la desembocadura del río Dedong.

Bajo la sabia dirección de Kim Zong Il, terminaron en cinco años esta obra que necesitaba diez, por lo general, valiéndose de su fuerza, diseño, técnica y materiales, e invirtiendo más de cuatro mil millones de *wones*.

El resultado fue que el río Dedong llegó a regar más tierras cultivables y a utilizarse con mayor eficacia para el desarrollo del transporte, la piscicultura y la industria. Subiendo su

curso, hacia arriba, se levantan cinco presas de compuertas más.

Además, como creaciones monumentales podemos citar el Complejo de Cemento de Sangwon, la cinta transportadora de larga distancia de Unriul, el Complejo de Vinalón de Sunchon y el Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon.

Todos son relevantes logros obtenidos bajo la sabia orientación del Dirigente Kim Zong Il, quien se destacó, sobre todo, por haber traído el Renacimiento del siglo XX.

En la década de 1970, él creó las óperas del género "Mar de sangre", sacudiendo el círculo operístico del orbe. La ópera nació en Italia, a finales del siglo XVI. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha creado otro nuevo estilo y sólo se ha mantenido tal como era su forma en tiempos pasados.

Unicamente Kim Zong Il logró crear óperas revolucionarias de nuevo género, que se corresponden con las exigencias de la época de la independencia y las aspiraciones de las masas populares. Ejemplo cimero resulta la ópera de estilo "Mar de sangre", ampliamente conocida por el mundo.

Sus canciones están estroficadas, razón por la cual es fácil entonarlas y entenderlas. Las óperas europeas se componen por canciones en controversia y arias.

La introducción de las composiciones estroficadas en la ópera, constituye un gran mérito que Kim Zong Il realizó ante la historia del género.

Otro mérito es que eligió, por primera vez, el *bangchang* como medio descriptivo eficiente y lo introdujo en la obra.

Es original, además, el haber aplicado la danza bella y elegante a là ópera revolucionaria, a tenor del desarrollo del drama, llevando así al público hacia un emocionante mundo dramático.

También se introducen dispositivos decorativos en suce-

sión, basados en métodos pictóricos propios de Corea.

En una palabra, la ópera de Corea ocupa el primer lugar en el mundo.

Uno de los méritos que Kim Zong Il realizó para el sector artístico y literario es que orientó sabiamente a crear un nuevo sistema de notación coreográfica en la década del 80, en combinación singular de letras y signos.

En la actualidad, en el mundo existen diversos sistemas al respecto, pero ninguno está perfeccionado. Ya a comienzos de la década del 70, Kim Zong Il había tomado la iniciativa de crearlo y dirigido en persona esta tarea. Así se estableció el sistema de notación coreográfica Zamo, el cual devino, de veras, un notable éxito y acontecimiento para la humanidad.

Tan pronto como se publicara, numerosos países y organizaciones internacionales hicieron importantes aportes a su estudio y divulgación.

El probado arte de dirigir y de organizar constituye una de las condiciones imprescindibles para quienes conducen el proceso revolucionario y constructivo.

En esta tarea es preciso asegurar el carácter unitario e independiente de la dirección, lo cual se alcanza por quienes posean esa cualidad.

Kim Zong Il, que se interesa por todos los quehaceres grandes y pequeños, desde las actividades del Partido hasta los trabajos de los órganos del poder, las organizaciones de trabajadores, el Ejército Popular, las instituciones de educación, cultura y salud pública, las fábricas, las empresas y las granjas cooperativas, e incluso, por las condiciones y el ambiente de vida de la población, presenta políticas encaminadas a impulsar la lucha revolucionaria y la labor de edificación y adopta medidas para llevarlas a la práctica.

Reitero que él dirige todos los trabajos sin omitir ninguno

de esos aspectos. Por ejemplo, aun en el caso de orientar el nacimiento de una pieza operística, presta profunda atención hasta a la letra y la melodía de cada canción. Cuando se creaba la ópera revolucionaria "La Florista", él dirigió en escena, más de 70 veces y escuchó más de 2 700 melodías para escoger unas cuantas decenas necesarias.

He aquí otro ejemplo estimulante que demuestra su orientación minuciosa: cuando se orquestaba una nueva música con múltiples instrumentos, él estaba escuchando la melodía que sonaba en armonía y suavidad, pero, de súbito, interrumpió y preguntó al director si no había descubierto un sonido disonante. Este, aunque era prestigiado en el sector, no había distinguido nada y así no pudo contestarle.

Entonces, él llamó a un instrumentista y le advirtió que volviera a ejecutar ese fragmento. Le obedeció éste, pero ¿qué sucedió?, pues que el instrumento estaba ajustado a un semitono errado. Era así el talento musical de Kim Zong Il.

También cuando numerosas artistas bailaban tocando el tambor descubrió que una de ellas lo golpeaba con la palma de una mano, en lugar de con el palillo y la orientó a corregirlo.

Y cada vez que examinaba un filme, detectaba a tiempo deficiencias en la redacción que podían pasar en un abrir y cerrar de ojos y daba a conocer concretamente cómo corregirlo.

Merced a Kim Zong Il, quien combina con maestría la dirección general sobre las labores en conjunto, con la individual sobre cada unidad, en Corea se producen diariamente nuevos milagros.

El dirigente de la revolución debe impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Kim Zong Il se consagra en cuerpo y alma a la tarea de

completar la causa revolucionaria del Presidente Kim Il Sung. Por tanto, también los funcionarios que trabajan cerca de él no conocen con claridad cuándo duerme y come.

Esto sucedió en julio de 1975, cuando él impartía orientaciones en la Mina de Komdok (actual Complejo Minero de Komdok). Tan pronto como llegó allí, en tren, a las nueve de la mañana, velando toda la noche para examinar documentos, se interesó por diversos quehaceres sin reparar en su descanso y, pese a la oposición de sus administrativos, entró en el frente de arranque y permaneció allí largo tiempo conversando con los mineros y estimulándolos al trabajo. No pudo almorzar, pues su recorrido terminó a las tres de la tarde. E incluso en el momento de la partida, discutió sobre el trabajo en el patio de la estación ferroviaria.

El siempre se siente pesaroso de que un día sólo tenga 24 horas y, así, trabaja ahorrando minutos y segundos para atender el conjunto de actividades del Partido y el Estado.

Kim Zong Il realiza en un solo día, tantos trabajos que una persona ordinaria no podría cumplir en 10 días, ni en un mes.

Además, impulsa a la vez diferentes tareas. Por ejemplo, cuando dirige una reunión partidista de una unidad, lo hace mientras examina con rapidez gran cantidad de documentos o se encuentra con ciertos funcionarios que vienen a verlo con asuntos urgentes, dándoles claras respuestas en el acto. Según se decía, aun cuando regresa a la residencia para el almuerzo examina en el coche documentos. No le queda un momento de reposo. También en el receso de reuniones, está atareado para resolver, por teléfono, diversos problemas que se presentan.

El siguiente plan de actividades en una visita de orientación, muestra con nitidez su ambición y fervor inapagable en el trabajo:

"Desde las 4:50 A.M. hasta las 7:17 de la mañana del 22 de marzo de 1975, dictó orientaciones en el tren. A partir de las 7:20 hasta las 13, dirigió in situ las granjas cooperativas del distrito Jamzu; desde las 13:20 hasta las 23 recorrió fábricas, empresas e instituciones culturales de la zona de Jamjung; de las 23:40 hasta los ocho minutos del día 23, visitó lugares de la historia revolucionaria y el museo histórico de la revolución..."

Tanto es así, que los militantes del Partido y los trabajadores de todo el país se preocupan por su salud al estar atenazado por sobrecargas. Ellos, al verlo enflaquecido por televisión, durante el tiempo conmemorativo del XXXV aniversario de la fundación del Partido y su VI Congreso, expresaron preocupación por su salud y enviaron cartas al Comité Central del Partido.

Otro punto importante, en el arte de dirección de Kim Zong Il, radica en confiar en la fuerza de las masas populares y movilizarla en el cumplimiento de todas las tareas revolucionarias, lo que constituye su férrea voluntad y convicción inmutable en la orientación del proceso revolucionario y constructivo. Su ejemplo directivo consistente en compenetrarse con las masas y movilizarlas hacia la solución de los problemas presentados se patentiza en las visitas que él realiza.

Aunque esté atareado por tantos trabajos del Partido y del Estado, no cesa de visitar importantes fábricas, empresas, granjas cooperativas y lugares de construcción, sin reparar en largos y difíciles viajes, para solucionar problemas pendientes. No hay ningún lugar donde no estuviera para orientar, desde aldeas de obreros forestales de la extremidad

norte, hasta puertos del Mar Este y el Oeste, puestos de la Línea de Demarcación Militar, fundiciones de hierro, granjas cooperativas y pequeñas industrias locales.

En mayo de 1974, realizó un recorrido por la provincia Jamkiong del Norte, al norte del país. Cuando el tren en que viajaba, entraba en la estación de Jeriong, sus acompañantes le rogaron visitar este lugar histórico donde nació su madre Kim Zong Suk. Allí hay una estatua de ella. El también quería visitarlo, sin embargo, hizo atravesar la estación, pues tenía por delante tareas importantes. Esta noble virtud que él muestra al entregar todo su ser en bien de la Patria y el pueblo, causa ahora una gran impresión al pueblo coreano.

Kim Zong Il, en cuanto se percata de algún propósito del Presidente Kim Il Sung, corre de inmediato a los organismos partidistas y del poder y a los comités fabriles del Partido y orienta con fervor sus actividades económicas, sin distinguir día y noche.

Esto no pasa de ser una parte de la trayectoria de la dirección recorrida por Kim Zong Il. Reitero que en Corea no hay lugar donde no haya estado para orientar de una u otra forma.

Todos los éxitos relevantes de este país se deben a su sabia dirección, pues él, confiando en las masas populares y apoyándose en su inagotable fuerza creativa, presenta ambiciosas metas y las cumple hasta sus últimas consecuencias.

De veras, Kim Zong Il es un poseedor de un gran arte directivo en nuestra época.

4. Amor a sus semejantes

El líder de una revolución debe amar con fervor al pueblo y consagrarle todo lo suyo. Además apreciar a sus camaradas revolucionarios, cumplir sus obligaciones morales y llevar una vida modesta y honesta. Sólo tal líder puede ejercer gran influencia sobre las masas populares.

Kim Zong Il es un auténtico dirigente de pueblo; ha personificado, tal cómo es, el espíritu de amor al ser humano y las virtudes comunistas del gran Presidente Kim Il Sung. Aprecia más que todo al pueblo. Para él, ese afecto es precisamente la fuente, el punto de partida y el contenido de sus pensamientos y actividades.

Sus nobles cualidades y moral se originan en las bellas tradiciones familiares de Mankiongde, que se transmiten de generación en generación, sobre todo de su padre, el Presidente Kim Il Sung, y de su madre, Kim Zong Suk, quienes dedicaron todo lo suyo al pueblo en el largo proceso de la revolución.

Su educación directa lo condujo a adquirir noble espíritu de amor y de servicio abnegado a la Patria y al pueblo.

En los primeros días posteriores a la liberación, el futuro dirigente acompañaba a su madre en recorridos por fábricas en la ciudad de Pyongyang y aldeas rurales de la periferia.

Viendo a los obreros que realizaban trabajos nocivos y a los campesinos que elevaban el agua con cigüeñales, Kim Zong Il pensaba en liberarlos de esas tareas difíciles cuando él fuera adulto.

Ya en su infancia, concibió nobles sentimientos y cariño hacia la Patria y el pueblo.

He aquí un suceso que lo testifica.

El primero de mayo de 1948, hubo un mitín de trabajadores de Pyongyang. Cuando el acto estaba en un apogeo, inesperadamente el cielo se cubrió de negros nubarrones y comenzó a llover de forma torrencial. Un funcionario trató de

extender un paraguas sobre Kim Zong Il, quien se apartó porque, dijo, su padre, los obreros y los campesinos estaban expuestos a la lluvia.

Un testigo de este hecho, Kim Gu, político derechista sudcoreano que había participado en una reunión conjunta de Norte y Sur en abril de 1948, exteriorizó más tarde ante los integrantes de su comitiva lo que había sentido entonces:

"Comprobé a plenitud, en la plaza donde se celebraba la fiesta del Primero de Mayo, la férrea voluntad del General Kim Il Sung, quien siempre se iguala al pueblo, El, por ejemplo, lo mismo que el público, estuvo expuesto a la lluvia torrencial y hasta su señora e hijo, de unos seis años, no quisieron resguardarse de la lluvia con el loable deseo de compartir con la concurrencia las alegrías y las penas. No pude menos de repasar mi vida hasta hoy, llena de hechos sucios y bochornosos."

Cito otro ejemplo al respecto.

Un día estival del año en que Zong Il cumplía los seis años, su madre, Kim Zong Suk, guardó tomates bien maduros en un pequeño refrigerador y estuvo afuera un momento. Al regresar abrió el aparato con la intención de dárselos a su hijo, pero, para su sorpresa, no encontró ninguno. Según supo más tarde, Zong Il los compartió con sus amiguitos.

La madre lo alabó por su buena conducta.

Informado de eso, el General se mostró muy contento y dijo:

"¿Es verdad que se alegró por haberlos compartido con sus amiguitos? Es extraordinario. Me siento feliz de que el niño, a pesar de su corta edad, ya sepa pensar en sus camaradas."

El humanitarismo de Kim Zong Il iba fomentándose, en

la misma medida que crecía hasta convertirse en una cualidad permanente.

En uno de los días en que estudiaba en una escuela secundaria, él invitó a un condiscípulo a su casa. Le sirvió un plato lleno de uvas bien maduras. El convidado se quedó perplejo sin saber el motivo de ese agasajo.

"Cuando guardabas cama, dijo Kim Zong Il, estuve en tu casa y vi a tu madre muy afligida por no poder ofrecerte uvas frescas que solicitabas a destiempo. Entonces yo también me resentí mucho por la misma causa. Hoy, inesperadamente me proporcionaron las uvas y te invité."

El huésped recuerda con emoción ese hecho hasta hoy, transcurridos varios decenios.

Como vemos, Kim Zong Il considera suyos los sufrimientos de sus amigos y los redime de estos a cualquier precio.

Ama mucho a los obreros y los campesinos y atiende con esmero su vida.

Era uno de los primeros días de agosto de 1963, cuando acompañaba al Presidente en un recorrido de inspección por las provincias Jamkiong del Sur y Rianggang.

Una vez llegado a la altiplanicie Kema, en Pungsan, en la provincia Rianggang, conocida como techo del país, se personó en un jardín de la infancia y encontró a los niños, quienes lo miraron con ojos relucientes. Quiso saber lo que habían desayunado e iban a almorzar.

Los párvulos entraron en sus cuartos y un rato después salieron con sus bolsas.

Kim Zong Il abrió la de una niña y vio un recipiente cuadrado lleno de arroz blanco, lo que le hizo sonreir de satisfacción. Preguntó a la niña qué profesión tenía su padre, a lo que ella respondió que era guardabosque.

Meneando la cabeza en señal de asentimiento, revisó esta

vez la bolsa de un muchacho, que contenía panecillos de harina de patata y preguntó al niño dónde trabajaba su padre, a lo que éste contestó que era granjero. Revisó algunas bolsas más de hijos de granjeros, la mayoría de las cuales contenían los mismos panecillos o arroz mezclado con pedacitos de patata. Había incluso algunas con patatas enteras cocidas.

La merienda de los niños revelaba fehacientemente la situación vital de los campesinos de la región.

Kim Zong Il vio en ello, las caras ensombrecidas de las mujeres preparando el almuerzo de sus hijos.

Ese día, él se encontró con el Presidente Kim Il Sung y le contó lo de las bolsas de merienda, exteriorizando su opinión de que sería preciso rectificar el criterio de los responsables del sector agrícola de la zona.

Al día siguiente, con la presencia del Líder, tuvo lugar una reunión consultiva de los trabajadores responsables de la agricultura en el distrito. En el cónclave, el Presidente impartió instrucciones con valor de programa, para lograr un desarrollo trascendental de la agricultura en las zonas alpinas.

El hecho de que el Presidente y el Dirigente Kim Zong Il recorrieran 800 kilómetros de distancia, atravesando el escarpado monte Juchi, hasta llegar a la tierra de Pungsan, en lugar más remoto de la provincia de Rianggang, para señalar el camino a seguir, emocionó a los concurrentes.

Kim Zong Il hizo construir en Pyongyang, 3 000 viviendas con motivo del aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea y el moderno reparto Changguang, en ocasión de su VI Congreso.

En los últimos años, se preparó la zona residencial Munsu con 17 mil apartamentos modernos.

Kim Zong Il envió como regalo vestidos enguatados, de

buena calidad, a todos los trabajadores agrícolas del país en el plazo de un año.

Cada año, según se dice, con motivo del 16 de Febrero y del 15 de Abril, los alumnos, —que ocupan la mitad de la población—, se benefician con ofertas y posibilidad de comprar, a precios módicos, uniformes, calzados, ropas interiores y un conjunto de enseres escolares.

En el mundo hay muchas historias de amor, pero, ninguna tiene como tema benevolencia tan sublime como la dispensada por Kim Zong Il, Dirigente del país, a todo su pueblo.

Es por eso que el pueblo coreano afirma que él los atiende solícitamente a todos, sean quienes fueren, asegurándoles la felicidad, aunque el sol no pueda resucitar a una planta en la sombra.

El relato de su amor al pueblo se propaga como leyenda.

Muy lejos de la aldea Uiam, en la extremidad nórdica de Corea, hay un islote denominado Hal. Allí vivían cuatro guardafaros con sus familias.

Kim Zong Il, al informarse de las actividades realizadas por un funcionario enviado por él mismo a la provincia Jamkiong del Norte, quiso saber antes que todo sobre la situación en ese islote.

El funcionario le comunicó que en el paraje no había suficiente agua potable; la embarcación de comunicación llegaba de la tierra firme una vez cada varios días, además de ser pequeña; y los moradores se sentían solitarios.

"¡Qué lamentable!, dijo Kim Zong Il, si el Líder se enterara de ello, lo sentiría mucho. Les solucionaremos todas las incomodidades a sus modestos lugareños, que las soportan por no causar molestias al Estado."

Y manifestó su deseo de enviar chapas de hierro galvanizado y cemento, materiales necesarios para reparar el tanque

del agua, dos motonaves para transportar a tiempo al hospital a los enfermos de urgencia y pagarles beca a los alumnos que estudiaban en la tierra firme. Más tarde, dispuso enviar acordeones y televisores para que los habitantes vivieran con optimismo.

Tal amor suyo fue dispensado también a otros guardafaros.

El gran afecto de Kim Zong Il por el pueblo, se traduce en una profunda preocupación por su seguridad.

Un día invernal, en un puerto del Mar Oeste, ocurrió un singular accidente: el mar arrastró a una muchacha que recogía moluscos sin percatarse de la subida de la marea. Ella se subió a un témpano y se dejó arrastrar a la deriva.

Informado del caso, Kim Zong Il movilizó helicópteros para salvarla.

Otro día estival, algunos miembros de la brigada de choque juvenil que trabajaban en la cuenca superior del río Chongchon, fueron arrastrados a la deriva por un impetuoso flujo inesperado.

Enterado del suceso, Kim Zong Il tomó medidas de urgencia: ordenó a una unidad aérea movilizar helicópteros para salvar a los náufragos.

Los jóvenes salvados, abrazándose unos a otros y derramando lágrimas, gritaron a voz en cuello: "¡Viva el querido Dirigente Kim Zong Il!"

Se trataba de un resultado verdaderamente emocionante del sublime humanitarismo de Kim Zong Il.

He aquí otro suceso ocurrido a fines de 1974. Entonces el "Jioksin", buque mercante de la República Popular Democrática de Corea surcaba el Indico. Cuando el barco se encontraba en medio de la travesía, dos de sus tripulantes cayeron en estado de inconsciencia, víctimas de una grave

enfermedad. Se debían operar urgentemente, de lo contrario no se los podía salvar.

Al enterarse de la tragedia que estaba ocurriendo en el "Jioksin", Kim Zong Il dejó a un lado los demás asuntos que atendía, e impartió tareas concretas para salvar a los enfermos, sin demora, a los organismos correspondientes del Partido y el Estado. Dispuso cambiar el rumbo del barco hacia Madrás —y este puerto no estaba en la ruta de la nave, por la razón de que para atracar allí, se requeriría hacer trámites complicados y costaba mucho más—; conectar pronto el aparato radiotelegráfico con él y enviarle un cable, cuyo contenido sería abierto para que pudiera leer sin necesidad de descifrarlo.

Por otra parte, envió a un centro de comunicación, a un grupo de renombrados especialistas y médicos con la tarea de consultar y prestar asistencia, a través de las microondas, a los enfermos hasta que la nave llegara al puerto de Madrás, mientras daba al Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares, la orden de preparar un avión para que pudiera volar hacia el Océano Indico en el momento propicio.

Así fue como se inició una singular operación en el amplio espacio, que abarcaba desde Corea hasta el Océano Indico.

Si del barco se enviaba un cable con la respuesta pedida, de Corea llegaba otro con las indicaciones necesarias. El médico de a bordo atendía a los enfermos bajo el mando que le transmitía el grupo de médicos, desde la Patria. Era algo sin precedentes hasta entonces.

En la operación para salvar la vida de esos dos marineros, se movilizaron incluso los departamentos del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, los comités y ministerios del Consejo de Administración y la embajada de la R.P.D de Corea acreditada en la India.

Los dos marineros se sometieron a operación quirúrgica y salieron con vida, lo cual se debió a la solícita atención de Kim Zong Il.

La historia de los dos marineros coreanos del barco "Jioksin" se transmite, como un hermoso cuento de sueños, entre la población de Madrás y los marineros que navegan en el Océano Indico.

Kim Zong Il, poseedor de noble sentimiento de amor hacia sus camaradas revolucionarios, siempre quiere y confía sin límites en ellos y cuida con esmero de su vida política.

Cierta vez, un director de orquesta, debido a un grave error cometido ante el Partido y la revolución, se vio expulsado del Partido, o sea perdió su vida política, la más preciada para una persona.

Marginado de las actividades partidistas y artísticas se dedicó al trabajo físico durante 10 años.

En el transcurso de ese tiempo, comprendió en alma y cuerpo lo importante que es el quehacer político. Un día vio a su hija menor, matriculada recientemente en la escuela secundaria, formulando la lista de los padres; llenaba renglones de nombres, distinción del sexo y fecha de nacimiento del padre y escribía "miembro del Partido del Trabajo de Corea" en el de pertenencia política. Pero no se atrevió a detenerla, al darse cuenta de que ella lo tomaba por militante y sabía el valor de esa condición.

A la sazón, Kim Zong Il le abrió el camino del renacimiento; lo eximió de su pasado deshonroso, facilitándole aparecer de nuevo en el escenario y dirigir la orquesta para una ópera revolucionaria.

Kim Zong Il es conocido ampliamente como dirigente con nobles virtudes. Se siente más apenado que nadie, ante la

muerte de cualquiera en la tarea revolucionaria, y le dispensa una solícita atención a sus familiares.

Un día de junio de 1978, cerca de la isla Cho, en el Mar Oeste de Corea, ocurrió un incidente: un pequeño barco perteneciente a la empresa pesquera de Namfo, se enfrentó con otros de la marina de guerra de los títeres sudcoreanos, que violaron el mar jurisdiccional del Norte de Corea. Los tripulantes norcoreanos resistieron tenazmente.

Ante el dilema de ser capturados por los piratas o morir, el capitán optó por este último. Colgó sobre sus hombros dos bolas de plomo de 20 kilogramos cada una y de su cuello otra de 15 kilogramos y les dijo a sus colegas: "Si es necesario, el hombre debe saber morir. Esto significa vivir para siempre con dignidad."

Después entonó "La canción del General Kim Il Sung", gritó a toda voz "¡Viva el gran Líder, camarada Kim Il Sung!" y se arrojó al mar sin vacilar.

El capitán no era militante del Partido.

Kim Zong Il le otorgó este honor y el título de Héroe de la República Popular Democrática de Corea post mortem y concedió a sus familiares los certificados de familiares de mártir.

Así fue como el difunto, que era un hombre común, llegó a disfrutar de una existencia eterna.

El pueblo coreano habla mucho del noble sentimiento de obligación moral de Kim Zong Il.

Se presenta aquí una prueba de esto:

Rio Un Jiong, quien era líder del Partido Popular de Corea del Sur, se esforzó por aunar las fuerzas democráticas.

En medio de gran caos político procuró encontrarle salvación a la nación. Un día veraniego de 1946, decidió viajar a Pyongyang y se entrevistó con el General Kim Il Sung.

De regreso a Seúl advirtió a sus hijas que el General Kim Il Sung era el único que dirigiría la nación. Más tarde, concibió la idea de confiarlas a él y se las envió.

Así que sus hijas llegaron a gozar de felicidad como objeto mimado por parte del General y de la señora Kim Zong Suk.

Rio Un Jiong se mantuvo fiel al Presidente hasta ser asesinado alevosamente por los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Más tarde, también sus otros hijos —un varón y una hembra—, se trasladaron a Pyongyang.

De esta manera, sus cuatro hijos crecieron bajo la minuciosa atención del General y se han formado como funcionarios expertos.

Aun así, Kim Zong Il los cuida con esmero.

Cierta vez manifestó:

"Ellos son hijos del señor Rio Un Jiong, quien nos los confió y atenderlos bien es nuestro deber."

En la mañana de un primer día de año, les ofreció facilidades para asistir al banquete estatal festivo de Año Nuevo.

En 1985, se rehabilitó y amplió en el monte Desong, el cementerio de los mártires revolucionarios en donde están inhumados los féretros de Kim Zong Suk, heroína de guerra antijaponesa, y de más de 100 personas caídas en el camino de la revolución por la restauración de la Patria y la libertad y la felicidad del pueblo.

Sus bustos de bronce colocados allí, están impregnados de solícita atención de Kim Zong Il, quien dispuso hacerlos en el nivel más alto. Las esculturas hechas de bronce, advirtió, durarán largo tiempo y se presentarán sólidas, agradables a la vista y de alta calidad.

Dicen que la historia de construcción de las tumbas es larguísima, y que en el mundo hay innumerables túmulos, pero no he oído nunca hablar de un hombre tan humanitarista como Kim Zong Il, quien procuró tanto ensalzar eternamente a los camaradas revolucionarios caídos. El cementerio de los mártires revolucionarios en el monte Desong, es un monumento creado como resultado de su amor y sentido de obligación moral con respecto a sus compañeros y a otros sectores del pueblo.

Verdaderamente Kim Zong Il es un auténtico humanitarista modelo.

Pienso que el término "amor" se originó hace mucho tiempo, pero no conozco todavía uno tal como el dispensado al pueblo por el gran Presidente Kim Il Sung y el querido Dirigente Kim Zong Il.

PYONGYANG, COREA

1992